



TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA
CURSO ACADÉMICO 2023-2024
CONVOCATORIA DE JUNIO

DESAFECCIÓN Y PERCEPCIONES SOBRE EL ESTADO DE BIENESTAR.
UN ESTUDIO CUANTITATIVO.

AUTOR: Fandos Planelles, Santiago.

DNI: 54283216L.

TUTORA: Sánchez Vítores, Irene.

En Fuenlabrada, a 13 de junio de 2024

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

RESUMEN

Esta investigación parte de la observación de aquellos aspectos, cuya crítica es central en el discurso de los partidos de derecha radical populista: las elites políticas y las políticas de protección social. La desafección es el principal elemento sobre el cual estos partidos consiguen activar la movilización en su favor. Visto que la desafección es considerada un aspecto emocional, que impregna las percepciones sobre otros elementos del sistema político, se busca determinar en qué medida incide en otro de los aspectos centrales en el discurso de la derecha populista: la crítica al Estado de Bienestar. Así, se realiza un estudio cuantitativo sobre doce países europeos poniendo en relación la desafección política con las percepciones sobre el funcionamiento del Estado de Bienestar, y prestando atención a otras características fundamentales como la clase social o el modelo de bienestar de cada país. Se encuentra una relación inversamente proporcional entre estos aspectos, que viene a confirmar las hipótesis planteadas. Además, se observa que esta relación incide más en aquellas personas con rentas más bajas.

Palabras clave: Desafección política, Estado de Bienestar, derecha radical populista, clase social, desconfianza institucional, desapego político.

ABSTRACT

This research starts from the observation of those aspects whose criticism is central in the discourse of the radical populist right-wing parties: political elites and social protection policies. Disaffection is the main element on which these parties managed to active mobilization in their favor. Considering that disaffection is an emotional aspect, which permeates perceptions about other aspects of the political system, the objective is to determine to what extent it affects another of the central elements in the discourse of the populist right: criticism of the Welfare State. Thus, a quantitative study is carried out in twelve European countries, relating political disaffection with perceptions of the functioning of the Welfare State, paying attention to other fundamental characteristics such as social class or the welfare model of each country. An inversely proportional relationship is found in these aspects, which confirms the hypotheses proposed. In addition, it is observed that this relationship has a greater impact on those with lower incomes.

Key words: Political disaffection, Welfare State, radical populist right-wing, social class, institutional distrust, politic detachment.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
MARCO TEÓRICO.....	7
I. El Estado de Bienestar y su apoyo ciudadano.....	7
1. Definición y modelos de bienestar.....	7
2. La evolución de la valoración ciudadana del EB.....	10
3. Elementos determinantes de las actitudes hacia el EB.....	12
II. La desafección política.....	14
III. El papel de la clase social.....	17
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	19
I. Selección de casos.....	19
II. Operacionalización de las variables.....	21
ANÁLISIS Y RESULTADOS.....	24
IMPLICACIONES Y CONCLUSIONES.....	35
BIBLIOGRAFÍA.....	37
ANEXO.....	41

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Países seleccionados clasificados por modelo de EB.....	20
Tabla 2. Regresión lineal múltiple.....	26
Tabla 3. Regresiones por países.....	31
Tabla 4. Regresión lineal múltiple cruzando las variables de «situación económica» y «desconfianza en el parlamento».....	41

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución de frecuencias del IPEB.....	22
Gráfico 2. Valores predichos del IPEB en función de la desconfianza en el Parlamento respecto a la cuarta regresión lineal de la Tabla 2.....	28
Gráfico 3. Valores predichos del IPEB en función del país respecto a la cuarta regresión lineal de la Tabla 2.....	29
Gráfico 4. Valores predichos del IPEB en función de la situación económica respecto a la cuarta regresión lineal de la Tabla 2.....	33
Gráfico 5. Valores predichos del IPEB para cada categoría de la situación económica en función de la desconfianza en el Parlamento respecto a la regresión de la tabla 4 del Anexo.....	34

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

Abreviatura	Significado
EB	Estado de Bienestar.
EEBB	Estados de Bienestar.
EEUU	Estados Unidos de América.
ESS	Encuesta Social Europea.
ESS10	Décima ronda de la Encuesta Social Europea.
HX	Hipótesis número X
IPEB	Indicador de la percepción del Estado de Bienestar.
VD	Variable dependiente.
VI.1	Primera variable independiente.
VI.2	Segunda variable independiente.

INTRODUCCIÓN.

La situación política en toda Europa desde la crisis económica del 2008 se ha caracterizado por una ruptura con las dinámicas que se venían produciendo en los años anteriores. Las políticas de austeridad marcaron un antes y un después para una sociedad que cada vez percibía a la clase política como más lejana a sus intereses. Según autores como Del-Castillo-Feito et. al. (2022) se habría expandido entre los ciudadanos europeos un sentimiento de que los políticos han olvidado su rol como representantes de la ciudadanía y su responsabilidad de servir al bien común. Un sentimiento que derivaría de múltiples factores presentes en todos los países europeos, cómo, “la corrupción, la situación económica, la crisis migratoria o la debilidad del proyecto europeo” (Del-Castillo-Feito et. al., 2022:87). Esta desafección ha beneficiado electoralmente a partidos de derecha radical populista en toda Europa. Dichos partidos, tienen un discurso que ataca por un lado a las élites políticas y por otro a las minorías y a las políticas de protección social. Por ello, a esta investigación la guía la pregunta de cómo afecta la desafección política a las percepciones ciudadanas hacia el EB.

Los sentimientos ciudadanos hacia la política resultan un buen indicador del nivel de apoyo difuso que estos presentan ante el sistema político (Easton, 1965; Norris, 2011). Así, resulta un elemento clave en la relación entre los ciudadanos y el sistema político en su conjunto. Los sistemas políticos actuales son extensos y complejos. La acción gubernamental no se limitaría únicamente a dictar leyes, sino que tendría una mayor amplitud donde intervendrían múltiples instituciones y actores, sustituyéndose el gobierno por la gobernanza. El Estado, además, tiene un papel fundamental como garante del bienestar social. De este modo la acción de nuestros sistemas políticos abarcaría desde el funcionamiento de las altas instituciones gubernamentales (como el congreso), hasta el contacto más directo con el ciudadano (como la gestión de un centro de salud). Teniendo en cuenta todo esto, la figura del Estado de Bienestar cobra una relevancia determinante dentro de los sistemas políticos democráticos de la actualidad. Y es que, el desarrollo de las democracias liberales, ha llevado consigo la creación de una estructura que garantizase a los ciudadanos cierta protección social, y la provisión de determinados bienes y servicios que se consideran como indispensables para la supervivencia y el desarrollo de las personas.

La activación de la desafección política tendría gran relevancia también en el voto. Algunos autores han señalado la importancia que puede tener la desafección en este sentido, que no tendría por qué traducirse en abstención, sino que serían un elemento de estrategia política para algunos partidos. La desafección permanecería «dormida» a la espera de que las élites la activen, adoptando estrategias disimuladas para hacerlo en su favor, en lugar de introducirlas en el debate público (Lorente y Sánchez-Vitores, 2018). Debido a esta creciente desafección han cogido fuerza los *Challenger parties*, tal y cómo los denomina Hernández (2018). El mismo autor, demuestra que estos partidos conseguirían muchos votantes movidos por el voto protesta, como consecuencia del enfado hacia los partidos convencionales. Estos partidos, habrían aparecido tanto a la derecha como a la izquierda del espectro político. Sin embargo, parece que están teniendo un eco mayor en la derecha. Se ha visto un gran crecimiento del fenómeno que ya en 2007, Taguieff (2007) venía definiendo como «derecha radical populista», y que tantos otros autores han empleado para referirse a los partidos de derecha. Estos estarían capitalizando este descontento político, y se caracterizan por unos particulares métodos de hacer política (Hernández-Carr, 2011; Lerín, 2023; Churrei, 2023). De este modo, asistimos desde hace años a la aparición de estos partidos en muchos países e incluso a

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

su llegada al poder, con ejemplos clásicos como Trump en EEUU o Orbán en Hungría, y con otros más recientes como Milei en Argentina o Meloni en Italia.

Todos estos partidos estarían efectuando una clara alusión hacia las élites como enemigos del pueblo, consiguiendo movilizar gran parte de esa desafección. Hernández-Carr (2011) señala que estos partidos tendrían como eje “el rechazo a los partidos políticos tradicionales y a los que denomina «casta política»” (Hernández-Carr, 2011:148). Lerín (2023) establece a este respecto que el “duro” discurso que articulan frente a los políticos tradicionales y la política convencional es evidente, pero que no se da del mismo modo contra las élites económicas.

Sin embargo, este populismo no estaría únicamente caracterizado por el ataque a las élites políticas. La estrategia populista de estos partidos la caracteriza de buen modo Eberly (2022) para el caso del «trumpismo» en EEUU (pero que sería aplicable a otros muchos partidos populistas de derecha en todo el mundo): “En la derecha, la ira populista se centra en los de arriba y los de abajo, y a menudo considera que la clase media y trabajadora está olvidada por un sistema que favorece a los de arriba, así como a muchos grupos ‘indignos’ de los de abajo, como pobres, minorías raciales o étnicas y los inmigrantes” (Eberly, 2022:5). Existe, por tanto, un doble ataque, uno a las élites y otro a las minorías, dicho doble ataque ya lo había definido también Taguieff (2007) en su caracterización de estos partidos.

Al ejercer un ataque sobre los sectores más vulnerables de la sociedad, y la asistencia que el Estado les proporciona, estos partidos atacan directamente al modelo de Estado de Bienestar tal y como está articulado actualmente. Generalmente proponen una reducción en gran medida de este modelo de provisión social. Aunque Churrei (2023) señala que por parte algunos de estos partidos no se busca una gran reducción, sino la eliminación de cualquier tipo de universalidad en su funcionamiento, introduciendo elementos de condición por razones culturales o de «merecimiento». Estos partidos buscarían votantes entre las clases medias y bajas, para las que el Estado de Bienestar se estaría presentando como ineficiente. Así, en los últimos años “las crisis económicas, la pandemia de COVID-19, la situación laboral precaria y la debilitación del Estado social, sobre todo en educación y sanidad, han dañado gravemente a sectores populares que ven peligrar su «status quo»” (Lerín, 2023:33). Esto ha provocado que “una parte relevante de estas capas sociales apoyen a estos partidos políticos de ultraderecha que culpan a las minorías étnicas de «aprovecharse del Estado de Bienestar»” (Lerín, 2023:33).

Por tanto, el discurso de esta rama de partidos políticos pondría el foco en dos elementos: la crítica al Estado de Bienestar y a las élites políticas. Sin embargo, los sentimientos hacia la política y las valoraciones hacia el Estado de Bienestar suponen dos elementos totalmente diferenciados. Los ciudadanos se fijan en elementos distintos para elaborar su juicio al respecto de cada uno de ellos. Esto se debe, principalmente, a que la desafección sería un componente más emocional y la valoración del funcionamiento del EB sería un componente más racional. A pesar de esto, ya se ha indicado que el carácter emocional de la desafección impregnaría al sistema político en su conjunto.

De este modo, surgen una serie de preguntas que guían la presente investigación. ¿Son estos dos elementos percibidos por los ciudadanos de forma separada? ¿o se produce una impregnación de la desafección política en la valoración del funcionamiento de los servicios del bienestar? Y de este modo ¿estaría conectada la estrategia de los partidos populistas de derecha de crítica a los dirigentes políticos y a la protección social de las minorías? En resumen, ¿la desafección política haría que se tuviera una peor valoración

general del funcionamiento del EB? Por otro lado, viendo que tanto las estrategias de desprestigio político como de desprestigio del EB de la derecha radical populista van dirigidas y calan en los «sectores populares» (esto es, en las clases medias y medias bajas), cabe preguntarse cómo se articula esta relación dependiendo de la clase social. ¿La desafección política supone un condicionante mayor de mala percepción del EB en personas de rentas más bajas?

Para poder dar respuesta a estas preguntas se plantea una investigación cuantitativa multivariable, extrayendo los datos de la décima ronda de la Encuesta Social Europea. Y se utiliza el programa de tratamiento de datos Stata, para poder modelar las variables requeridas, realizar los análisis multivariados necesarios y presentar los gráficos pertinentes. En este análisis cuantitativo se tomará como objeto de estudio los ciudadanos de doce países europeos (Bélgica, Suiza, Finlandia, Francia, Reino Unido, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Noruega, Países Bajos y Portugal). Todos países que presentan Estados de Bienestar desarrollados y modelos concretos e identificables de bienestar.

De forma principal, se busca determinar en qué medida influye la desafección política en las percepciones de los ciudadanos sobre el Estado de Bienestar. También se persiguen una serie de objetivos secundarios, como concretar cuáles son los aspectos de la desafección que provocan una mala valoración del EB, establecer cómo afecta la clase social a la relación entre la desafección y las valoraciones del EB y observar las diferencias entre países y modelos de bienestar a este respecto.

MARCO TEÓRICO.

I. El Estado de Bienestar y su apoyo ciudadano.

Para poder observar las implicaciones que tiene la desafección política sobre el Estado de Bienestar, es necesario, en primer lugar, centrarse en el concepto de Estado de Bienestar, hacer un repaso de lo que la literatura establece sobre el EB: qué es, cómo surgió, cómo ha evolucionado, que implica para las democracias actuales. Además, teniendo en cuenta que el análisis se va a realizar sobre varios países europeos, resulta necesario observar cómo se materializa el EB en los distintos países, qué características del mismo son comunes a cualquier sistema de bienestar, y qué características varían en función del desarrollo e implementación de cada país.

En segundo lugar, resulta necesario concretar la situación actual del EB en los distintos países. Para poder determinar la influencia de la desafección política en las percepciones del EB, hay que analizar cómo son actualmente estas percepciones, y qué elementos influyen a la hora de moldear la visión que los ciudadanos tienen hacia el funcionamiento del Estado de Bienestar.

1. Definición y modelos de bienestar.

Para poder definir en un primer momento qué es, y qué supone el concepto de Estado de Bienestar, el trabajo de Esping-Andersen, resulta crucial, por tratarse de uno de los mayores teóricos de este concepto, y dar la definición de EB que se ha venido utilizando tradicionalmente: “una responsabilidad estatal para asegurar unos mínimos básicos de protección social para sus ciudadanos” (Esping-Andersen, 1993:37).

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

Una primera generación de teóricos del EB, compuesta por estudiosos como Cutright (1965) o Wilensky (1975), había postulado que la magnitud de los Estados de Bienestar vendría definida únicamente por el nivel de gasto social. Sin embargo, para Esping-Andersen, el Estado de Bienestar no se puede medir únicamente en términos de gasto público. El autor argumenta que el gasto sería un elemento más del sistema de bienestar, pero no el principal, puesto que no valdría únicamente ver si se gasta más o menos, sino que habría que poner el foco en otros aspectos como, cómo se gasta, en qué se gasta o cómo se ingresa, de quien se recauda el dinero. Para el autor, el EB se basaría principalmente en la concesión de derechos sociales, y el establecimiento de cómo se conceden estos derechos sociales, así como, en “cómo las actividades del Estado están entrelazadas en la provisión social con las del mercado y el papel de la familia” (Esping-Andersen, 1993:41). Mercado, familia y Estado serían los tres agentes que operan en la provisión de bienestar a los ciudadanos, y la función del EB sería, principalmente, articular una combinación entre los tres que garantizase la protección y el bienestar requerido por la ciudadanía. Los EEBS tendrían formas diversas de establecer la relación entre estos tres elementos, por lo que existirían diversos modos de aplicar un sistema de bienestar desde el Estado. Con todo esto, se observa que para Esping-Andersen el Estado no sería únicamente “un mecanismo que interviene en la estructura de la desigualdad” (Esping-Andersen, 1993:44), sino que también supondría “un sistema de estratificación en sí mismo, una fuerza activa en el ordenamiento de las relaciones sociales” (Esping-Andersen, 1993:44).

Otros autores traen otro tipo de definiciones. Sandmo (1995), habla de dos usos para el término de «Estado de Bienestar», un primero que haría referencia a una «subsección» del sector público encargado de la redistribución y de proveer de servicios sociales como la educación o la sanidad; y un segundo que se referiría a la economía y la política social de un Estado dedicada a reducir las desigualdades y proteger a los ciudadanos de los peligros sociales. Navarro (2004), definiría el EB como “las intervenciones del Estado (tanto en el nivel central como en los niveles autonómico y local) dirigidas a mejorar el bienestar social y la calidad de vida de la población” (Navarro, 2004:1). Sin embargo, el autor aclara que las “intervenciones del Estado” serían muy variadas, y señala cuales son las que afectarían de una forma más directa al ciudadano, siendo estas: los servicios públicos como la sanidad o la educación, las transferencias sociales, las intervenciones normativas y las intervenciones públicas que ayuden a establecer condiciones favorables para el ciudadano.

Vistas todas estas definiciones de lo que sería un Estado de Bienestar, se observa que este sería, en definitiva, un sistema de acción estatal que estaría destinado tanto a proteger a los ciudadanos ante los peligros sociales, como a mejorar la calidad de sus vidas y que tendría implicaciones en la configuración de la sociedad. Por lo que el EB supondría un elemento central en los sistemas políticos democráticos actuales, y una de las expresiones más grandes y complejas de la acción gubernamental.

También, de estas definiciones, se puede extraer cuales serían las formas en las que el EB se manifiesta, y, por tanto, las que son directamente percibidas por los ciudadanos. Estas serían, las políticas sociales; los servicios sociales, principalmente representados por la educación y la sanidad; y, la redistribución de la renta. Sobre esta última función cabe matizar que, tal y como apuntan Esping-Andersen y Myles (2007), puede darse en los distintos EEBS de forma horizontal y/o vertical, y dependiendo del modelo de EB de cada país puede ser una función directa del EB o este se encarga de nutrir al sector privado para que lo realice.

Por otro lado, se ha establecido que las características que englobarían al Estado de Bienestar no podrían ser definidas de forma genérica, puesto que en cada país se ha dado una interacción distinta de cómo se distribuyen los derechos sociales y cómo estos se relacionan con los elementos de familia, mercado y Estado. Por lo tanto, se configuran distintas formas de provisión de bienestar social. Esta configuración está muy ligada al modo en el que los EEBB surgieron en cada zona de Europa. Aunque cada país tuviese una evolución socio-política propia en el desarrollo de sus EEBB, existen cuatro modelos derivados por una serie de características comunes, muy vinculados a similitudes socioculturales entre los Estados que comparten modelo. Tres de estos modelos fueron definidos por el mismo Esping-Andersen, y un cuarto habrá sido añadido a posteriori, como variación de uno de los tres originales.

El primer modelo sería el continental o conservador, el cual estaría muy relacionado con los primeros orígenes del EB, con toda la arquitectura social que construiría Bismark en el 1911. Este, actualmente estaría presente, por tanto, en Alemania y en otros países vecinos del continente europeo, como Francia y Países Bajos. Además de haberse importado a otros países no europeos, como, por ejemplo, Japón. La característica básica de este modelo es el corporativismo. Los derechos sociales estarían sujetos a la clase social, de modo que el EB se daría como una forma de corporativismo institucionalizado, con fórmulas como las cotizaciones. Además, en este modelo tiene un papel primordial la familia en la provisión de bienestar, relegando la intervención del Estado únicamente a dónde la familia no llegue (Esping-Andersen, 1993). Al estar los derechos sociales vinculados directamente a la clase social, este es un modelo que mantiene las diferencias de estatus, con un carácter redistributivo vertical insignificante. Las clases medias serían las que más se benefician del sistema de bienestar, y por tanto este sistema gozaría de una amplia base de apoyo. Se exigiría, sobre todo, un buen funcionamiento de los servicios públicos, y no tanto una reducción de las desigualdades sociales.

El segundo modelo vendría a ser desarrollado por los países anglosajones en los periodos de las posguerras mundiales, con planes como el New Deal en EEUU o con la creación de una seguridad social en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial en Inglaterra. Y posteriormente sería exportado a los países de su órbita de influencia. Se trata del modelo liberal o anglosajón y está presente en países como Reino Unido, EEUU, Australia e Irlanda. Se caracteriza principalmente por la importancia del mercado en la cobertura de los riesgos sociales. El mercado se encargaría de dar asistencia al conjunto de la población y la actuación del Estado tendría un carácter residual, con unas políticas sociales dirigidas únicamente a los sectores con menos ingresos (Esping-Andersen, 1993). De este modo, el apoyo al EB contaría con una escasa base social. Al estar encargándose el mercado de proporcionar bienestar a la gran parte de la población, el funcionamiento del EB sería percibido únicamente por la clase baja, y provocaría una situación de “relativa igualdad de pobreza entre los beneficiarios de la protección social” (Esping-Andersen, 1993:47).

Por otro lado, en los países del norte de Europa, se desarrollaría el modelo socialdemócrata o escandinavo, presente en países como Suecia, Finlandia e Islandia. Este constituiría el último de los modelos expuestos por Esping-Andersen. El autor establece como características básicas de este modelo el principio de universalismo y la desmercantilización de los derechos sociales. Las personas dejan de ser sujetos sometidos a las leyes del mercado y se les reconoce su valor y seguridad más allá de este mercado. De modo que, este Estado de Bienestar intervendría directamente para prevenir y ayudar frente a los riesgos sociales, sin esperar al papel que pudiera tener el mercado o las

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

familias. Este tipo de Estado de Bienestar busca, por lo tanto, una igualdad inter clase. Y esta igualdad “se proporcionaría garantizando a los obreros la completa participación en la calidad de los derechos disfrutados por los más pudientes” (Esping-Andersen, 1993:49). Este modelo, al otorgar un beneficio universal del Estado de Bienestar, consigue también un apoyo universal al mismo. Al mismo tiempo, conlleva una exigencia mayor en su funcionamiento por el conjunto de la sociedad.

A pesar de que Esping-Andersen (1993) especifica que no existe ningún país con un modelo puro, y que todos sufren algunas influencias de características de algún otro modelo. Existen críticas hacia las pretensiones de universalidad de esta clasificación, olvidando el análisis de algunos países. Así, Ferrera (1995) critica a los académicos que hasta el momento habían estudiado los modelos de bienestar, de olvidarse de los países mediterráneos, ya que, en ninguno de los estudios realizados hasta el momento se habría incluido a España, Portugal o Grecia. Ferrera denuncia la inclusión de los países mediterráneos dentro del modelo continental, sin haber realizado para ello una comprobación previa. El autor esboza la diferenciación en las características de los sistemas de bienestar de los cuatro países de la Europa mediterránea: España, Portugal, Italia y Grecia, y sobre esto se desarrollará un nuevo modelo de bienestar, conocido como modelo mediterráneo (Moreno, 2001; Flaquer, 2004).

Este modelo mediterráneo, se definiría como una «vía media» entre el modelo de bienestar continental y el modelo escandinavo (Moreno, 2001). De modo que, resultaría de la combinación del tradicionalismo y el importante papel de la familia propio del modelo continental, con el universalismo en la acción del Estado, propio del modelo escandinavo. Existirían, por ejemplo, sistemas de seguridad social basados en la contribución, como es propio de los regímenes continentales, pero con el acceso universal a los mismos. Así, serían Estados de Bienestar con pretensión de llegar a todos los ciudadanos, y por tanto el EB alcanzaría tanto a las clases medias, como a las bajas, las cuales exigirían un buen funcionamiento del mismo.

2. La evolución de la valoración ciudadana del EB.

El Estado de Bienestar surgió y se desarrolló desde finales del siglo XIX, en un contexto donde la revolución industrial y el desarrollo de la producción capitalista trajo un nuevo orden social que creaba grupos vulnerables a las nuevas lógicas laborales y de mercado (Olmos y Silva, 2011). Esta precarización de algunos sectores de la sociedad hizo que aparecieran cambios en la provisión de bienestar, desarrollándose los Estados de Bienestar. Respecto a los motivos que propiciaron su desarrollo, en la literatura existen múltiples teorías explicativas. Esping-Andersen las agrupa en dos perspectivas: la estructuralista y la institucional, y añade una tercera que se podría denominar «de movilización de las clases».

La perspectiva estructuralista explicaría que el desarrollo del EB se dio, porque la industrialización lo hizo tanto necesario como posible. Necesario porque los modos de asistencia social tradicionales, como la familia o la solidaridad gremial fueron destruidos en estos procesos de modernización industrial. Y posible, porque surgió la burocracia moderna como una forma de gestión de los bienes colectivos, sumado a un desarrollo económico que permitiese un excedente suficiente para poder desviar unos recursos escasos al bienestar de la sociedad. La perspectiva institucional, básicamente defiende que las instituciones democráticas fueron las que influyeron en el desarrollo de los EEBB, aunque fuese por el temor a que “una democracia plena pudiera poner en peligro los

mercados e iniciar el socialismo” (Esping-Andersen, 1993:32). Esta perspectiva también explica que la lucha de los partidos por conseguir el voto del ciudadano medio, provocará una competición entre los mismos de aumentando del gasto público, llevando a un desarrollo cada vez mayor del EB. La perspectiva de la movilización de las clases pone el foco sobre la clase social como agente principal de cambio. Sin negar la importancia del poder estructural, la movilización de la clase obrera y su llegada a los parlamentos habría conseguido que las políticas del bienestar se estableciesen como derechos, limitando en muchos casos el poder capitalista.

Visto lo que propone cada una de estas teorías se pueden esbozar algunos de los motivos por los que el EB se desarrolló casi como una consecuencia inevitable del desarrollo capitalista. Estos pudieron surgir tanto por una carencia de lo que hasta el momento habían sido los garantes del bienestar social, como explica la perspectiva estructuralista. Pudieron tener un cierto impulso por parte de la clase dominante para conseguir el voto de las clases populares y evitar derivas socialistas, como conjetura la perspectiva institucional. Y pudo tener un papel decisivo la movilización de las clases bajas. Esta movilización, explica Esping-Andersen, que no fue un elemento determinante en la mayoría de países, aunque sí en otros como Suecia. Y sería un factor que moldea en gran medida el tipo de Estado de Bienestar que se desarrolla en cada país.

Todo esto resulta imprescindible para comprender la evolución del apoyo de la ciudadanía hacia los modelos de bienestar. Aunque se sitúe el surgimiento de este sistema en los años finales del siglo XIX, no sería hasta la posguerra de la Segunda Mundial cuando se produciría un gran desarrollo de estos sistemas en toda Europa. Desde el año 1945 hasta el 1975 los EEBB vivieron lo que Moreno (2012) califica como la «Edad de Oro de los Estados de Bienestar». La «Edad de Oro» se daría por el gran desarrollo de los modelos de bienestar, el gran crecimiento del gasto social de los gobiernos, proveyendo a los ciudadanos de una asistencia efectiva en aquellos lugares donde era necesario. Durante esta época todas las políticas desarrolladas por el EB “estaban legitimadas por el respaldo político de sólidas y ambias coaliciones interclasistas” (Moreno, 2012:36), es decir, los EEBB contaban con un gran apoyo por parte de la ciudadanía.

Esta situación cambiaría a raíz de las crisis del petróleo que se fueron sucediendo durante los años setenta del siglo pasado. La crisis económica llevó al surgimiento y propagación de las ideas neoliberales, que surgirían como una reinterpretación de las escuelas clásicas de economía. Contrarias al EB, concebían al Estado como algo ineficiente y cuya actividad se tiene que restringir al máximo para no influir en el correcto funcionamiento del mercado. La popularización de estas ideas propició el debilitamiento del modelo de bienestar que antes había contado con amplio apoyo ciudadano. Las ideas neoliberales triunfarían en gran parte de los países occidentales y se produciría el gobierno de estas en dos de las principales potencias mundiales: EEUU y Reino Unido.

Tras la finalización del gobierno de Ronald Reagan en EEUU y el de Margaret Thatcher en Reino Unido, “la opinión pública volvió a mostrarse más partidaria del Estado de Bienestar en ambos países, probablemente ante la amenaza de su desmantelamiento” (Jaime, 2000: 126). Desde ese momento, en toda Europa hubo oscilaciones de los niveles de apoyo a las políticas sociales, sin embargo, entramos en el siglo XXI con unos niveles de apoyo altos hacia los principales programas de bienestar (Jaime, 2000). Con todo Moreno (2012:37) resume todo este periodo señalando que “el empuje ideológico neoliberal cuestionó los fundamentos y la legitimidad sobre las cuales se había desarrollado el EB europeo tras la Segunda Guerra Mundial, asedió que persiste y se ha agudizado tras el crack de 2007”. El autor, además, califica a este periodo como

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

«Edad de Plata», debido a que a pesar de las críticas a las que se había estado sometiendo al sistema de bienestar, ese se mantendría sin llegar a reducir los gastos sociales y evitando retrocesos de las políticas de bienestar ya establecidas. Sin embargo, a partir del 2007 comenzaría lo que para Montero (2012) es la «Edad de Bronce», que se enfrentaría a nuevos riesgos sociales con unas mayores presiones neoliberales sobre su eficiencia y funcionamiento.

En la actualidad, según Goerres et al. (2020), los niveles de apoyo al Estado de Bienestar se mantienen estables, pero, aunque los ciudadanos sigan apoyando a las instituciones clave del EB, también les preocupan las consecuencias económicas de las políticas sociales. Además, actualmente se estaría dando una nueva ola neoliberal, representada por partidos de derecha radical populista, los cuales estarían poniendo el foco en el «merecimiento» de quienes son beneficiarios de las políticas sociales para elaborar una crítica hacia los Estados de Bienestar, esto es, estarían llevando a cabo un señalamiento hacia los inmigrantes como principales beneficiarios de este modelo de bienestar, provocando que muchos ciudadanos lo vean como una estructura ineficiente (Turégano, 2013).

3. Elementos determinantes de las actitudes hacia el EB.

La evolución que se ha expuesto sobre las actitudes hacia los Estados de Bienestar, así como, la situación en la que estas se encuentran en la actualidad, vendría condicionadas por una serie de elementos señalados por la literatura. Calzada et. al. (2013) explica que tradicionalmente el debate sobre las razones que llevan al apoyo o rechazo de la intervención estatal en el bienestar se ha estructurado en dos ejes: “1) tomando en consideración los beneficios económicos que los ciudadanos pueden (o esperan) obtener de los programas de bienestar (interés), y 2) centrando el análisis en los criterios de justicia distributiva de los individuos (ideología)” (Calzada et. al., 2013:62). Y en estos dos ejes vendrían moldeados por el contexto individual y el contexto social (Blekesaune y Quadagno, 2003; Andreß y Heien, 2001). Blekesaune y Quadagno (2003) realizan un análisis sobre las actitudes hacia el EB en 24 países, concluyendo que estas dependen tanto de las características individuales de los encuestados como de las características del contexto del país en el que se encuentren.

Por lo tanto, las dos dimensiones sobre las que se tiene que poner el foco son el «interés» y la «ideología». El «interés» se refiere a en qué medida estarían beneficiando directamente a cada individuo las medidas concretas llevadas a cabo por el EB. Sobre este se encuentran múltiples características individuales que afectarían, Blekesaune y Quadagno (2003) observan gran significación en dos cuestiones: el género y la edad. Las mujeres tendrían un nivel más alto de apoyo al sistema de bienestar, puesto que las condiciones de desigualdad de género harían que las mujeres fueran más demandantes de las políticas del EB. Por ello demandarían un sistema más eficiente, que sea capaz de cubrir todas sus necesidades, y, por tanto, serían más exigentes con el correcto funcionamiento de los servicios a los que acceden. Algo similar pasaría con la edad, las personas mayores serían también más demandantes de las políticas de bienestar y por tanto más exigentes con su valoración. Pero, a pesar de ello, estos grupos de población mostrarían un apoyo mayor a los sistemas de bienestar, y la falta de apoyo se agudizaría en aquellos grupos que perciban que el EB no satisface sus necesidades por dirigirse a otros colectivos.

Por otro lado, para el nivel de la «ideología» tendría relevancia a lo que Andreß y Heien (2001) se refieren como «creencias de justicia», es decir, las predisposiciones ideológicas hacia la igualdad y la equidad. De este modo, las personas que tengan una ideología más cercana a posiciones de «izquierda» presentarían mayor apoyo al EB como necesaria en la sociedad, y por tanto serían más exigentes con su funcionamiento.

La ideología no es algo que esté presente únicamente en el plano individual. La cultura y las ideologías dominantes de cada país son algo determinante para moldear las actitudes hacia el EB (Andreß y Heien, 2001). El contexto social estaría influyendo en todos estos elementos de valoración de los Estados de Bienestar. Además, los modelos de EEBB responden también a estas características culturales, por lo que se encuentran diferencias notables entre los modelos en las actitudes hacia el EB (Jæger, 2011; Andreß y Heien, 2001; Sabbagh y Vanhuyse, 2006). En cada modelo, tendrán una interpretación cultural de las funciones del EB, y darán un grado de importancia a cada una de ellas. Los modelos liberales, por ejemplo, serían más individualistas, y atribuirían a causas internas los problemas de pobreza o desigualdad (Sabbagh y Vanhuyse, 2006), por lo que tenderán a no darán tanta importancia a la redistribución vertical en comparación con los ciudadanos de un modelo escandinavo.

Por otro lado, a nivel social también influirá la configuración institucional de cada uno de los modelos, en relación a lo que Esping-Andersen (1993:55) denomina el “carácter de clase del Estado de bienestar”, que explica el fenómeno de por qué “los sentimientos en contra del Estado del bienestar (...) han sido más débiles donde los gastos de ayuda social eran más grandes y viceversa”. Viene a hacer referencia a los extractos de la población a los que más beneficia cada modelo de bienestar, y cómo los que consiguen beneficiar a más personas tendrán un apoyo mayor entre la población a pesar de incurrir en mayor gasto. Así, ya se había indicado anteriormente que el modelo continental beneficia y tiene sus bases sobre todo en las clases medias, el modelo escandinavo y mediterráneo en las medias y en las bajas, y el modelo anglosajón únicamente en las bajas.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, sobre las percepciones generales que se tienen del Estado de Bienestar en cada uno de los modelos, la literatura coincide en el hecho de que “la gente en el régimen de bienestar liberales muestra significativamente menores niveles de apoyo a las acciones gubernamentales (respecto al estado de bienestar). Mientras que en los regímenes conservadores se encuentran niveles medios de apoyo, el apoyo es mucho más alto en los Estados de Bienestar categorizados como social-demócratas” (Andreß y Heien, 2001:352). Pero Jæger, 2011 puntualizaría que los niveles de apoyo al EB y de demanda de redistribución de la riqueza tendrían grandes diferencias entre los países del modelo continental, siendo este, el modelo más diverso en cuanto a percepciones del EB.

Respecto a los países de régimen mediterráneo, estudios como Roosma et. al. (2013) determinan que en los países del sur de Europa los ciudadanos serían más críticos con el rendimiento de sus EEBB, por lo que su percepción sería peor a la del resto de regímenes continentales. Además, presentarían niveles más altos de apoyo a la redistribución (Jæger, 2011), por lo que su apoyo a la necesidad de EB sería mayor que en otros modelos y serían más críticos con el desarrollo de este tipo de políticas. Esto, sumado a que son países con un recorrido de EB más corto y menos desarrollado que otros de Europa occidental hace que sean más demandantes de avances en sus EEBB (Jæger, 2011) y, por tanto, más exigentes con su rendimiento.

II. La desafección política.

Con el fin de continuar analizando las implicaciones que tienen los sentimientos de los ciudadanos hacia la política sobre las percepciones sobre el Estado de Bienestar, cabe discernir cómo se articulan y que forma toman todos estos sentimientos. Es necesario esclarecer, por lo tanto, qué se entiende por desafección política, qué elementos y sentimientos la componen y en qué se diferencia de otros términos que describen la relación entre la ciudadanía y la política.

Antes de analizar con detenimiento el concepto de desafección política es necesario diferenciarlo del resto de conceptos con los que la literatura describe las actitudes que los ciudadanos toman frente a la política. La clasificación paradigmática a este respecto viene dada por el trabajo realizado por Montero et. al. (1999), donde distinguen entre: la legitimidad (satisfacción con el sistema político); el descontento (grado satisfacción con el desarrollo del sistema); y, por último, la desafección (sentimientos que la política crea en los ciudadanos). Esta clasificación presentada por los autores se demuestra empíricamente como válida en tanto y cuanto se observa que son fenómenos que tienen naturalezas distintas e independientes entre ellas.

La primera categoría de esta clasificación, la legitimidad democrática, es un concepto que se refiere al sistema democrático de manera general. De esta forma, la legitimidad sería la “actitud positiva de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas, consideradas como la forma de gobierno más apropiada” (Montero et. al., 1999: 111). Estudios como el realizado por Cordero y Simón (2016) indican que, a pesar de la crisis sucedida en la última década, los niveles de apoyo a la democracia como sistema político siguen siendo altos en toda Europa, aunque eso no le exime de recibir críticas. Esto significa que la legitimidad resulta un concepto bastante estable, y que la democracia sería considerada como el tipo de régimen «menos malo» y aunque su funcionamiento y desarrollo más concreto no gustase a la ciudadanía, en principio no sería cuestionada. Esto último es lo que hace que esta dimensión de legitimidad democrática no concierna con respecto a lo que se quiere analizar en este trabajo, puesto que su nivel de apoyo es estable y alto, y no tendría una influencia destacable en la valoración de otros aspectos del sistema.

La siguiente categoría es el grado de satisfacción con el funcionamiento del sistema. Si este desarrollo es percibido como negativo, llevaría al descontento político. Esta valoración del desarrollo vendría dada por una doble dimensión. Por un lado, el ciudadano valoraría la eficacia del sistema para resolver los problemas básicos de la ciudadanía. Y por otro, la satisfacción política, es decir, la evaluación del rendimiento del régimen o de las autoridades. Sería por tanto una evaluación concreta de las actividades desarrolladas por los dirigentes y exigirían un esfuerzo cognitivo del ciudadano que fundaría en el mal funcionamiento del régimen su rechazo hacia la política. Aquí, según la evidencia encontrada por los autores, el ciudadano valoraría el desempeño económico, la evaluación económica y la eficacia del sistema en resolver los problemas básicos. Es importante marcar la diferencia de la desafección política con ese descontento para el análisis que se va a efectuar. El descontento hace referencia a una reflexión racional sobre el funcionamiento del sistema. La valoración del funcionamiento del EB sería una de las cosas en las que el ciudadano se fijaría para configurar su satisfacción con cómo está funcionando el sistema, Por ello, serían dos elementos ya interconectados de base y carecería de sentido, para lo que se pretende en este estudio, analizar su relación.

Por último, la tercera categoría que establecen Montero et. al. (1999) sería la desafección política, que tendrían que ver con la implicación psicológica con la política. Consiste en el “alejamiento o desapego de los ciudadanos con respecto al sistema político” (Montero et al, 1999: 124). Los autores relacionan esta desafección con sentimientos como la hostilidad hacia el régimen o la lejanía respecto de los políticos con falta de importancia y de sentido. Esta sería por tanto una valoración de la política subjetiva que no tendría detrás una reflexión cognitiva profunda (como sí que lo tendría el descontento). Montero y sus coautores (1999), además, puntualizarían que gran parte de estas actitudes se adquirirán en los primeros estadios de la socialización por lo que serían actitudes duraderas en el tiempo y que solo encontrarían cambios entre generaciones. Aunque este último aspecto ha sido contradicho por otros autores, como Megías (2020a), que defiende que en tiempos de incertidumbre e inestabilidad política varía la desafección. De modo que, realmente, el concepto de desafección no sería estático en las personas, sino que sería un concepto variable, y podría ser modelado según cómo los ciudadanos perciban en cada momento que se está llevando a cabo la acción política. De este modo, en la actualidad “la creciente evidencia de desafección política se deriva de la existencia de una «brecha de expectativas» cada vez mayor entre lo que se promete/espera y lo que los políticos y los Estados democráticos pueden conseguir/realizar de forma realista” (Flinders, 2014:3-4)

La desafección, por tanto, sería la categoría de actitudes hacia la política sobre la que mejor se observarían los sentimientos sobre la política y las instituciones de gobierno, y sería una categoría variable, que se encontraría en alza en los últimos años. La desafección marcaría los sentimientos hacia el sistema político y podría marcar los sentimientos hacia otras instituciones del sistema. Sobre la legitimidad ya se ha aclarado que resulta un concepto demasiado estable en el tiempo para ser de interés para lo que se quiere analizar. Y sobre el descontento político, este resulta un concepto más racional y no tan emocional como la desafección, y, por tanto, ya tomaría de base el funcionamiento del EB como un elemento de valoración del sistema político general. Lo que interesa en este estudio es fijarse en cómo los sentimientos subjetivos hacia la política y hacia las instituciones de gobiernos afectarían a los sentimientos hacia todo el sistema, incluido el sistema de bienestar.

Sin embargo, la desafección es un término complejo. Según señala la literatura se compondría de dos elementos (Montero et. al., 2006; Torcal y Montero, 2006; Megías, 2020b; Garza, 2019): por un lado, el desapego político (es decir, desinterés por la política), y por otro la desconfianza institucional (es decir, desconfianza por las instituciones, partidos y actores políticos). El desapego político supone un sentimiento de alejamiento hacia la política de forma generalizada y una ausencia de compromiso con el proceso político. Los ciudadanos con desapego político no se implicarían en el proceso político ni por los asuntos públicos. La desconfianza institucional, por su parte, supondría un sentimiento de “desconfianza hacia los representantes e instituciones públicas a las que se les imputa una falta de responsabilidad” (Megías, 2020b), perciben que las instituciones políticas de gobierno no estarían funcionando correctamente.

Estos dos elementos que componen la desafección no tienen por qué darse al mismo tiempo ni con la misma intensidad, de forma que encontraríamos ciudadanos desafectos, que tendrían altos niveles tanto de desinterés como de desconfianza. Pero también podemos encontrar ciudadanos con mucho desapego político pero que confíen en las instituciones, a este tipo de ciudadanos Montero et. al. (2006) los denominan como deferentes. Del mismo modo, puede haber ciudadanos que estén muy implicados en política mostrando un gran interés por la misma, pero que no confíen en las instituciones,

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

a estos ciudadanos Montero et al (2006) los califica como críticos. Un ejemplo de esto se observa en el estudio de Megías (2020b), que concluye su estudio determinando que en España existirían altos niveles de desafección institucional, que no vendrían acompañados por desapego político. Esto es, que los españoles sí que estarían interesados en la política, demandando más democracia, pero sentirían un alejamiento hacia las instituciones.

Entender la diferencia entre estos dos conceptos resulta algo crucial, puesto que tienen implicaciones distintas en la actitud de los ciudadanos y, por tanto, en cómo afecta a las percepciones de otros elementos del sistema. El desapego político tiene que ver con sentimientos de indiferencia o irrelevancia de la política en la vida del ciudadano, como indican Torcal y Montero (2006), por lo que su capacidad de impregnar las percepciones hacia otros elementos del sistema sería más reducida. La desconfianza institucional, sin embargo, sería clave para moldear actitudes hacia el sistema político. Garza (2019), siguiendo lo establecido por Dalton (1984) y por Fuks et al (2017), establece que la conjunción de la confianza institucional con los recursos cognitivos serán los que determinen si la desafección se transforma en la busca de otras formas de movilización o en la ausencia de movilización. De este modo, aquellos individuos con desconfianza institucional y recursos cognitivos buscarían otras formas de movilización. Y aquellos en la misma situación, pero con menores recursos cognitivos, tenderían a la desmovilización. La confianza institucional esta suponiendo, por tanto, una variable relevante en las actitudes y la acción que los ciudadanos presentan hacia la política. Magalhães (2006) señala que “la percepción de que la confianza en los parlamentos ha disminuido en la última década apunta a la posibilidad de que la desconfianza se extienda a otras instituciones y actores” (Magalhães, 2006:190-191).

Este carácter de mayor movilización e impregnación de actitudes hacia el sistema que presenta la desconfianza institucional respecto al desapego político, hace que a pesar de que el desapego político también podría influir en las percepciones sobre el EB, no lo hará del mismo modo que el descontento institucional. En este sentido se plantea la primera hipótesis de la investigación:

H1: El desinterés político no es tan determinante como la desconfianza institucional para determinar la peor percepción al EB.

Por otra parte, cabe destacar que ambos conceptos moldearían los sentimientos de los ciudadanos hacia la política, es decir, supondrían una evaluación general de lo que es la política, entendida como el proceder de las instituciones gubernamentales, de los actores que en ellas operan. Esto se refiere a la política entendida como «policy». Sin embargo, lo que se plantea en este trabajo, es que esta valoración de la política en su más alto nivel tendría una consecuencia directa en la valoración del conjunto del Estado de Bienestar, el cual resulta ser el sistema por el que se articulan todas las políticas sociales, asistenciales y de redistribución de la riqueza.

De este modo, incidiendo en el carácter de la confianza política y sus instituciones como un “elemento fundamental en la relación entre los ciudadanos y el sistema político” (Goubin y Hooghe, 2020:221), y en la concepción de la desconfianza institucional como una característica que puede condicionar las actitudes del ciudadano hacia el conjunto del sistema. Se plantea la segunda hipótesis, que trata de relacionar cómo esta desconfianza institucional, en particular, influye de forma directa en las percepciones de los ciudadanos con otros elementos distinguidos del sistema político, como lo es el Estado de Bienestar.

H2: A mayor desconfianza institucional peor percepción del Estado de Bienestar.

III. El papel de la clase social.

Por último, teniendo en cuenta aquello que señala Lerín (2023) sobre las «clases populares» y su propensión en los últimos años a aproximarse al ideario de los partidos de derecha radical populista en contra del Estado de Bienestar, resulta relevante centrarse en el aspecto de la clase social y su relación con el Estado de Bienestar en este análisis. Por ello se necesita observar cómo funciona en la actualidad este concepto de «clase social» y cómo se pone en relación con las percepciones del Estado de Bienestar.

Volviendo al trabajo de Esping-Andersen (1993), el autor establecía la clase social como un elemento indispensable no solo en el surgimiento y desarrollo de los Estados de Bienestar, sino también en su mantenimiento. Así, argumentaba que en los países de los modelos de bienestar que se habían construido sobre clases sociales tenían menos eco las críticas hacia este sistema. Esto lo resumía con el concepto del «carácter de clase», que definía para explicar el fenómeno que se daría en los años noventa sobre que los sentimientos en contra del EB eran más fuertes en aquellos estados que invertían menos recursos en el bienestar, y más favorables en los que incurrían en más gasto. De modo que el apoyo de lo que serían las clases medias y las clases bajas es algo indispensable para la supervivencia de cualquier sistema de bienestar, y la forma de que triunfen las críticas hacia el mismo es convenciendo a estas clases sociales más numerosas. Además, también se ha visto que uno de los elementos por los que los ciudadanos filtran su valoración del EB, es el beneficio personal que reciben de las políticas sociales. Las clases bajas y todos aquellos con dificultades económicas tienen unas necesidades mayores de la asistencia y la ayuda social, las cuales son proporcionadas por el EB, y por tanto, deberían de tener una valoración más positiva sobre el EB que las clases más altas o las personas con mayores ingresos.

Sin embargo, esto, en la práctica no se daría de esta forma. En la actualidad encontramos múltiples motivos para establecer que la clase social ya no constituye un elemento de apoyo al EB. El primero de estos motivos es que el concepto de clase social ya no tiene ni la relevancia ni las dimensiones que tuvo durante gran parte del siglo pasado. “La clase social habría ocupado desde mediados del siglo XIX hasta los años setenta del siglo XX un papel central en la política de los países europeos. Esto ya no sería así puesto que la clase obrera ha sido desplazada del centro de la acción política a los márgenes” (Oesch y Vigna, 2022:1134). Lo que tradicionalmente ha sido la clase trabajadora, se ha ido relegando al extremo inferior de la estructura social, como consecuencia de la mejor accesibilidad a educación y a trabajos de mayor remuneración (Oesch y Vigna, 2022), por lo que se ha producido un aumento de las clases medias, hacia las que se ha orientado toda la acción política sustituyéndose los partidos de clase por partidos «atrapados» y quedando obsoletos conceptos como el de «conciencia de clase». Estos partidos «atrapados» (Katz y Mair, 1993 y 1997) surgirían distinguiéndose de los partidos de masas, que centran su electorado en un segmento social concreto, como podría ser la clase trabajadora. Serían la consecuencia de una sociedad con identidades colectivas cada vez menos diferenciadas y una democracia que favorecía a las mayorías, haciendo que los dirigentes buscasen programas comunes para el conjunto de la sociedad, maximizando de este modo los votos recibidos.

Sin embargo, al contrario de lo que la literatura venía diciendo hasta ahora, estudios como el de Oesch y Vigna (2023) determinan que la clase social subjetiva sigue siendo un buen indicador de la situación económica de los hogares. Los autores concluyen

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

que preguntar por la auto-ubicación de clase para medir cual es la situación económica del hogar del encuestado da una respuesta más precisa que medirlo con indicadores objetivos. De este modo, se observa que los ciudadanos sí que se perciben ubicados en una posición socioeconómica concreta que define correctamente la situación material de su hogar en ese sentido, a pesar de que en términos ligados a «conciencia de clase obrera», esta clasificación ya no tenga el mismo peso que antes.

A pesar de esto, y volviendo a la relación que puede tener la posición socioeconómica con las percepciones sobre el Estado de Bienestar, aquellos hogares que se perciban como clase media-baja o clase obrera, no tienen por qué tener una mejor valoración del EB. Para este fenómeno, la literatura encuentra diversas hipótesis. Una de ellas es la *working-class anger hypothesis* (o de la «cólera de la clase obrera») que sostiene que aquellos que ocupan los escalones más bajos de la sociedad serían más reacios a apoyar las políticas sociales. Esto se debería a “una forma de autodefensa psicológica, tratando así de diferenciarse de los que se encuentran por debajo de ellos en la escala social, o aceptando como legítimas las clases altas en un intento de asimilarse a las clases altas” (Jaime, 2000: 134). En este punto vuelve a cobrar relevancia el «merecimiento», puesto que según esta teoría las personas de esta «clase obrera» no se estarían percibiendo a sí mismos como los beneficiarios de las políticas sociales, sino estarían percibiendo que lo son «holgazanes» que no quieren trabajar, sino disfrutar de los beneficios sociales.

Otra teoría que tiene incidencia en cómo se relacionan los ciudadanos con el Estado de Bienestar en función de su posición socioeconómica es el «Efecto Mateo». Este efecto fue descrito por Merton en 1968, el autor trataba de argumentar con este efecto cómo los investigadores más prestigiosos disponían de más medios y reconocimiento para ser cada vez más prestigiosos, mientras que los menos prestigiosos sufrían el efecto contrario y cada vez lo eran menos. Esta teoría se ha aplicado a numerosas disciplinas, desde legitimidad política hasta educación o desarrollo económico (Botner et al., 2013). Esto aplicado a las políticas sociales viene a significar que las personas de bajos ingresos tenderían a utilizar menos los servicios, de modo que “las personas con más posibilidades (con más recursos o más educación) se pueden estar beneficiando de las prestaciones públicas por contar con «la información y la necesidad»” (Jiménez, 2009:9). Por este «Efecto Mateo» el EB y sus políticas sociales consistirían en un sistema del que se beneficiarían sobre todo las clases medias, de forma que estaría haciendo que se perpetuasen las diferencias de clase con aquellos que tengan menores ingresos, y por tanto estos no tendría por qué tener una visión más positiva del EB.

La posición económica, además, estaría muy relacionada con las características individuales de «interés» de las que hablaban Calzada et. al. (2013), en la valoración del Estado de Bienestar. La situación económica podría ser determinante de la demanda de políticas del Estado de Bienestar. Las teorías anteriormente descritas hacen que sea difícil de determinar cómo se relaciona exactamente el nivel económico con el acceso al EB, porque un nivel bajo sería más demandante de políticas de bienestar, pero no siempre tendría un mayor acceso. El «Efecto Mateo» explica que las clases medias y medias-bajas serían las que más se beneficiarían, pero estas no tendrían por qué percibirse a si mismas como las más beneficiadas. Esto, conecta directamente con la teoría de «merecimiento», la cual se ha mencionado anteriormente y está cogiendo gran relevancia en la literatura para explicar las posiciones hacia el EB en la actualidad. Autores como Attewell (2020) o Goerres et al. (2020) vendrían a definirlo como la filtración de las posiciones respecto al EB en función de los potenciales competidores de los recursos, lo significaría que los ciudadanos valorarían quienes son los principales beneficiarios de las políticas sociales y

si estos son o no merecedores de las mismas. Es decir, no se valora únicamente si las políticas sociales «me están beneficiando directamente» sino también se valoraría si «están beneficiando a los míos» o si están beneficiando a los que «realmente se lo merecen». Esto explicaría parte de las consecuencias que puede tener una peor valoración de los sistemas de bienestar, las lógicas del «merecimiento» podrían estar calando más en aquellas personas que están sintiendo que las políticas del bienestar no están siendo suficientes o no les están llegando.

Por todo ello, en este análisis se espera que la valoración que se dé del EB no sea más positiva por aquellos que tienen una situación económica más baja. E incluso se pronostica que, debido a las teorías descritas y a un abandono de la clase social como centro de la política actual, las percepciones sobre el EB serán peores entre aquellos que tengan una situación económica más precaria, es decir, por aquellos que se podrían autocalificar como clase media-baja, clase obrera o clase baja.

H3: Aquellos con una situación económica más precaria tendrán una peor percepción sobre el EB.

Y poniendo todo esto en relación con la pregunta de investigación, es decir, con la relación entre desafección y apoyo al EB, cabría determinar en qué medida afecta la situación económica a esta relación, de forma que:

H4: Para aquellos que tienen una peor situación económica la desafección institucional será más determinante para tener una peor percepción del EB.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

I. Selección de casos

Para ofrecer unos resultados a la pregunta de investigación y las diferentes hipótesis planteadas, se va a realizar un estudio con metodología cuantitativa, utilizando los datos proporcionados por la Encuesta Social Europea (ESS)¹. La ESS es una encuesta que tiene una muestra representativa y comparable de más de treinta países. Tal y como indican en la página web de la institución², los objetivos de esta encuesta son: ver e interpretar los cambios actitudinales y de valores públicos en Europa; investigar la relación de los europeos con las instituciones de la Unión; promover una mejora de los métodos de medición de encuestas; y desarrollar indicadores sociales a nivel europeo.

Para los análisis se ha utilizado la última ronda realizada por la ESS, que es la número 10 (ESS10), cuyo trabajo de campo se realizó entre septiembre de 2020 y agosto de 2022. Esta ronda se centra en los contactos sociales digitales y sobre evaluación de la democracia, aunque manteniendo los temas centrales repetidos durante todas las rondas anteriores, relacionados con la política, el bienestar subjetivo, cuestiones sociodemográficas o los valores humanos. Esta ronda cuenta con observaciones de 22 países europeos: Bélgica, Bulgaria, Suiza, Chequia, Estonia, Finlandia, Francia, Reino Unido, Grecia, Croacia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Lituania, Montenegro, Macedonia del Norte. Países Bajos, Noruega, Portugal, Eslovenia y Eslovaquia.

Debido a que este estudio se centra en las percepciones ciudadanas respecto a los Estados del Bienestar, se requiere de países que tengan una tradición relativamente

¹ Estos datos se pueden obtener en: <https://www.europeansocialsurvey.org/>.

² Consultar: <https://www.europeansocialsurvey.org/about-ess>

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

extensa de sistemas democráticos y de desarrollo de los EEBB, al ser países donde los EB van a estar bien asentados con una actuación normalizada y con un modelo de sistema de bienestar bien desarrollado. Además, tal y como se ha señalado anteriormente, Calzada et. al. (2013) establecían la ideología como uno de principales elementos por los que los ciudadanos filtraban sus percepciones hacia el Estado de Bienestar. Autores como Weber (2012), han señalado que el nivel contextual es crucial para configurar la escala ideológica, por lo que existiría una diferencia notable entre los países del oeste de Europa y los países del este, donde “dada la peculiar historia de los regímenes políticos de la Europa del Este y su rápida transición del comunismo a la democracia” (Weber, 2012:101), habría diferencias en la configuración de los idearios de “derecha-izquierda” respecto a los países con democracias más consolidadas. Esta diferencia, hace que los países con democracias más jóvenes, no solo tengan EEBB menos desarrollados, sino que además tengan otras métricas a la hora de controlar las actitudes hacia los mismos con la ideología, algo que la literatura señala como fundamental. Por ello, se eliminarán de este listado todos los países que han tenido la experiencia de sistemas comunistas hasta finales de los años ochenta/principios de los noventa y que por lo tanto tienen democracias más recientes, con unos EEBB sin tanto recorrido y con unas dinámicas ideológicas distintas a las de la parte occidental europea. Estos son los países bálticos, que pertenecían a la Unión Soviética (Estonia y Lituania en la ESS10), los países del Este de Europa que tenían regímenes comunistas dentro de la órbita de influencia soviética (Bulgaria, Chequia, Hungría y Eslovaquia) y los países balcánicos, que pertenecían a la República Socialista Federativa de Yugoslavia (Croacia, Montenegro, Macedonia del Norte y Eslovenia).

De este modo, el estudio que se va a realizar para analizar las implicaciones de la desafección política sobre la valoración del Estado de Bienestar, se centrará en los países de Europa Occidental, donde el recorrido de sus Estados de Bienestar, hace que les sea de aplicación todo lo expuesto sobre el desarrollo y las actitudes hacia el EB en el marco teórico. Además, tienen todos estos países un modelo de Estado de Bienestar consolidado que permite manejar más fácilmente la heterogeneidad entre países, y se puede comprobar cómo influye el tipo de Estado de Bienestar en la relación que se propone. Así este listado de países, con identificación de cada modelo, para hacer visible la diferencia del sistema de bienestar que existe entre ellos, sería el siguiente:

Modelo de EB	Países seleccionados
<i>Continental</i>	Bélgica, Suiza, Francia, Países Bajos.
<i>Nórdico</i>	Finlandia, Islandia, Noruega.
<i>Anglosajón</i>	Reino Unido, Irlanda.
<i>Mediterráneo</i>	Grecia, Italia, Portugal.

Tabla 1. Países seleccionados clasificados por modelo de EB.

Fuente: Elaboración propia, clasificación reproducida de Bambra (2011) y Esping-Andersen (1993).

II. Operacionalización de las variables.

La variable dependiente (VD) es la percepción de los ciudadanos sobre el Estado de Bienestar. Para medirla, se tomará lo establecido por Magalhaes (2013), que relacionaba el apoyo difuso a la democracia con la valoración directa de su rendimiento. Así, el apoyo difuso del EB, también vendría por la valoración directa de su rendimiento. Por ello, preguntando por las valoraciones de las acciones concretas del EB se podría proyectar la percepción general sobre el sistema del EB en su conjunto. Para escoger las preguntas sobre las acciones concretas del EB, se recurre a las definiciones que se han aportado sobre el EB, las que destacan principalmente tres funciones específicas de este sistema. la provisión de servicios públicos, la redistribución de la riqueza y la protección social. Por tanto, midiendo la valoración específica de cada una de estas funciones se ha creado un indicador que muestra cuales son las percepciones y valoraciones generales de apoyo al sistema de bienestar en su conjunto. A este indicador se le ha denominado Indicador de la percepción del Estado de Bienestar (IPEB).

El IPEB se obtiene de la suma de cuatro preguntas. Dos preguntas que miden la percepción de la provisión de los servicios públicos, preguntando por la valoración de la situación de dos de los servicios que mayor volumen de presupuesto ocupan en todos los Estados de Bienestar: la educación y la sanidad. De modo que, se tomará por un lado la valoración del encuestado del 0 al 10 del “Estado de la educación en el país hoy en día” y la valoración del 0 al 10 del “Estado de la sanidad en el país hoy en día”. Y, otras dos preguntas que miden la satisfacción con el funcionamiento de la protección social y de la redistribución de la riqueza. Estas dos preguntas piden la valoración del encuestado del 0 al 10 de las siguientes afirmaciones: “En mi país el gobierno toma medidas para reducir las diferencias en los niveles de renta”, y “En mi país el gobierno protege a todos los ciudadanos contra la pobreza”.

Con todo esto, obtendremos un IPEB a través de la valoración del rendimiento concreto de algunas de las acciones del EB, que, con la suma de las puntuaciones de las cuatro preguntas utilizadas, tomará valores del 0 al 40. Esta variable será tratada como una variable continua, puesto que, como nos muestra el Gráfico 1, el IPEB tiene una distribución razonablemente normal.

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

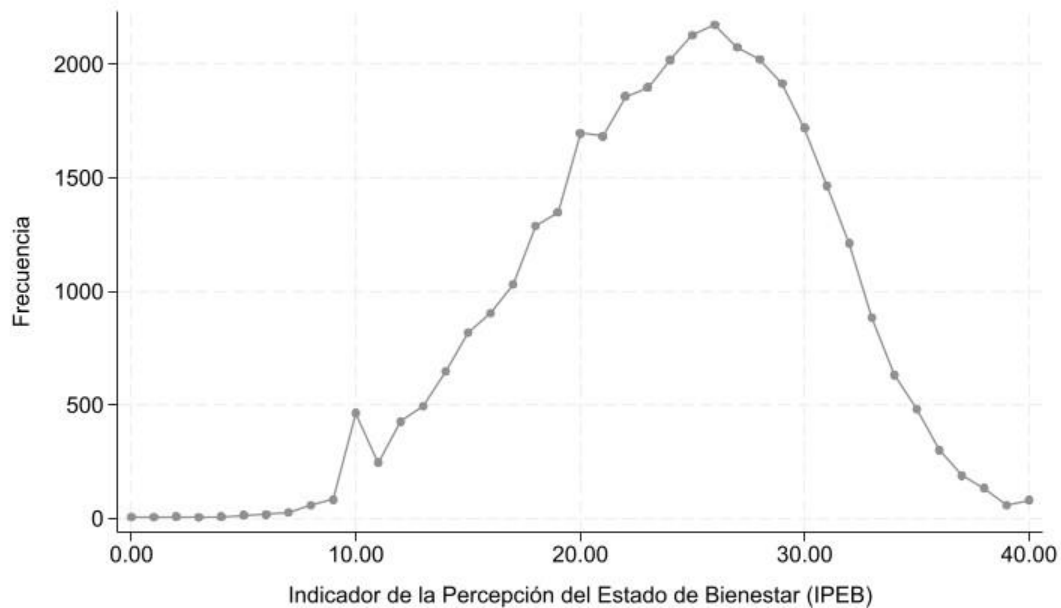


Gráfico 1. Distribución de frecuencias del IPEB.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

Este estudio, contiene dos variables independientes, en función de lo que se pretenda analizar en cada momento. La primera variable independiente (VI.1) es la desconfianza institucional. Ya se ha indicado que el concepto de desafección política es complejo, por lo que será desglosado en los dos componentes que, según la literatura, lo conforman (Montero et al., 2006; Megías, 2020b; Garza, 2019): la desconfianza institucional y el desapego político. Con el propósito de validar las dos primeras hipótesis (H1: El desinterés político no es tan determinante como la desconfianza institucional para determinar la peor percepción al EB; H2: A mayor desconfianza institucional peor percepción del Estado de Bienestar), la desconfianza institucional constituirá la primera variable independiente, y el desapego político será una variable de control.

En primer lugar, para medir la desconfianza en las instituciones se utilizará la pregunta sobre confianza en el parlamento. Tomando lo establecido por Magalhães (2006:191): “los niveles de confianza de los ciudadanos en una institución democrática tan clave como el parlamento pueden aportar datos vitales sobre por qué las instituciones políticas en general gozan de mayor confianza en unos países que en otros”. Esto nos indica que la confianza al parlamento mide de buen modo la confianza en todas las instituciones. Además, la confianza en el parlamento se toma como un buen indicador de la confianza en las instituciones políticas en diversos estudios (Torcal, 2006). Para medir la desconfianza en el parlamento se utilizará la pregunta de la ESS10 que pide que califique en una puntuación del 0 al 10 su confianza personal con el “Parlamento Nacional de su país”, siendo 0 «no confiar nada» y 10 «confiar completamente». A esta variable se le dará la vuelta, de forma que vaya del 0 al 10 desde «confiar completamente» a «no confiar nada», así indicará de forma creciente la desconfianza, adecuándose mejor a una interpretación en relación con las hipótesis planteadas.

En cuanto al desapego político, se ha determinado que consiste principalmente en un sentimiento de lejanía y falta de implicación con el proceso político (Montero et. al., 2006), por ello, la forma más adecuada de medir esto, siguiendo a Montero y coautores (2006), sería a través de la medición del interés por la política. Así, se tomará la pregunta de la ESS10 que pide de forma directa cómo de interesado estaría el encuestado en la

política, que se divide en cuatro categorías: muy interesado, algo interesado, poco interesado o nada interesado. Se tomará esta variable con las categorías originales.

La segunda variable independiente (VI.2) es la clase social, para poder responder a la tercera y cuarta hipótesis (H3: Aquellos con una situación económica más precaria tendrán una peor percepción sobre el EB; H4: Para aquellos que tienen una peor situación económica la desafección institucional será más determinante para tener una peor percepción del EB). De este modo, se hace necesario medir el nivel de ingresos del hogar del encuestado, para poder ponerlo en relación con la VD y para que sirva como un elemento de control en el análisis de las anteriores hipótesis.

Para medir la clase social, Oesch y Vigna (2023) sugieren que la clase social subjetiva es un indicador preciso de la situación material de un hogar si se pregunta de forma estandarizada y en términos de hogar en lugar de individuales. En el caso de la ESS10 no se dispone de una pregunta de estas características. Por ello, no se va a hablar en términos de clase social, sino en términos de precariedad subjetiva. Es decir, como percibe el encuestado de precaria o acomodada es la situación de su hogar respecto a los ingresos percibidos. Por ello, se toma la pregunta: “¿Cuál de estas categorías se acerca más a cómo te sientes hoy en día con respecto a los ingresos actuales de tu hogar?”, siendo las opciones de respuesta: “Vivo cómodamente con los ingresos actuales”; “Salgo adelante con los ingresos actuales”; “Tengo dificultades con los ingresos actuales”; “Tengo muchas dificultades con los ingresos actuales”. Esta fórmula, cumpliría por tanto con lo establecido por Oesch y Vigna (2023), ya que se está preguntando con unas categorías de respuesta determinadas y a nivel de hogar, en lugar de individual.

Las categorías que constituirán las variables de control son: el género, la edad, el estado civil, la ideología y el nivel de estudios. La literatura señalaba una serie de características individuales que afectaban de un modo directo a las percepciones del EB (Blekesaune y Quadagno, 2003; Andreß y Heien, 2001; Calzada et. al., 2013), que en muchos casos tenía que ver con la necesidad de un mayor uso de los servicios del EB, y que por tanto serían más críticos con su valoración del funcionamiento del mismo.

Tanto el género como la edad, se ha visto que afecta en la medida en que las mujeres y las personas de edad más avanzadas son más demandantes de políticas sociales y por tanto tienen una mejor visión del EB. De modo que se añadirá una variable dicotómica que mida «ser mujer» o «ser hombre» y una variable cuantitativa que mida la edad. Del mismo modo, se medirá el estado civil, teniendo en cuenta que las personas solteras demandarán menos los servicios del EB. Se creará una variable categórica que medirá «estar casado», «estar divorciado/separado/viudo» y «estar soltero».

Otro de los aspectos que señalados por la literatura (Andreß y Heien, 2001, Calzada et. al., 2013, Blekesaune y Quadagno, 2003) por los que los ciudadanos filtraban sus percepciones sobre el EB era la ideología. La ideología tenía relevancia por las percepciones sobre lo que Andreß y Heien (2001) denominaban las «creencias de justicia», o sea, la visión sobre términos como la igualdad o la equidad. De modo, que las personas que se aproximen a posiciones izquierdistas tendrán una predisposición ideológica hacia la equidad que se traducirá en niveles más altos de apoyo a la figura del Estado de Bienestar, y a su vez, presentarán una exigencia mayor en su rendimiento. Para medir esta variable, se tomará la pregunta de autopercepción ideológica con los mismos parámetros con los que se establece en la ESS, en una escala de 0 a 10 que va de izquierda a derecha.

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

Por último, respecto a la medición del nivel de estudios se espera que aquellas personas con un mayor nivel de estudios conozcan mejor las instituciones del bienestar y, se produzca aquí también un «efecto Mateo» por el que tengan una mejor percepción de estas. Se codificará, por lo tanto, una variable que mida el nivel de estudios simplificando la medición que hace la ESS con su propia adaptación de la ISCED (Clasificación Internacional Normalizada de la Educación). Con esta simplificación nos quedarán cuatro categorías: «no tener estudios»; «tener estudios básicos»; «tener estudios secundarios/FP»; ««tener estudios universitarios»».

ANÁLISIS Y RESULTADOS.

Para realizar el análisis de estas variables y poder poner en comparación los resultados con las hipótesis expuestas, se realizarán distintos análisis multivariados. Una serie de regresiones lineales múltiples que relacionen las variables expuestas en relación a las hipótesis planteadas permitiendo observar la heterogeneidad de los países. El primero de estos análisis resultará de cuatro regresiones lineales con niveles crecientes de complejidad, respecto a la VI.1. La primera regresión corresponderá a la correlación, únicamente, de las variables de control. Seguidamente, se introducirá únicamente la variable de «interés por la política». En una tercera regresión, únicamente la variable «desconfianza en el Parlamento». Finalmente, se realizará una regresión controlando por todas las variables descritas en los párrafos anteriores. Esto permitirá comprobar la idoneidad de la separación de la desafección, entre interés por la política y desconfianza institucional. Además, con estos mismos datos se estudiará en profundidad la relación que existe entre las dos principales variables de estudio de la investigación: «percepciones sobre el EB» y «desconfianza en el Parlamento». Con el fin de analizar detenidamente esta relación se calcularán los valores predichos de la percepción del EB respecto a la desconfianza institucional. Esto son, las estimaciones que se realizan, aplicando la fórmula resultante de la regresión, de que valor tomaría la VD («percepciones sobre el EB») para cada nivel de la VI.1 («desconfianza en el Parlamento»).

En la realización de todo este análisis, para controlar por la heterogeneidad de país, en relación a lo establecido por la literatura (Jæger, 2011; Andreß y Heien, 2001; Sabbagh y Vanhuyse, 2006; Roosma et. al.,2013), se controlará por el país en todas las regresiones calculadas. Además, para garantizar la robustez de estos resultados también se estiman los mismos modelos para cada uno de estos países.

Finalmente, se pondrá el foco en la VI.2 («situación económica»), que hasta este momento había estado funcionando como una variable de control más. Se analizará el comportamiento de esta variable con respecto a las hipótesis expuestas. Y se realizará una regresión que cruce los valores de nivel económico y de desafección con respecto a las percepciones del Estado de Bienestar. De este modo, se comprobará cómo incidiría todo el modelo con respecto al nivel económico y si las hipótesis planteadas a este respecto se cumplirían.

La tabla 2 muestra el primer análisis multivariado realizado. En una primera aproximación a este, se pretende incidir en el comportamiento de las variables de control sobre las percepciones sobre el EB, así como, analizar los resultados en relación con las dos primeras hipótesis planteadas (H1: El desinterés político no es tan determinante como la desconfianza institucional para determinar la peor percepción al EB; H2: A mayor desconfianza institucional peor percepción del Estado de Bienestar).

	(1)	(2)	(3)	(4)
Desconfianza en el Parlamento			-0.920*** (0.0220)	-0.931*** (0.0223)
Interés por la política (cat. ref.: Nada interesado)				
Muy interesado		0.102 (0.211)		-0.916*** (0.195)
Bastante interesado		0.837*** (0.163)		-0.220 (0.151)
Poco interesado		0.310 (0.159)		-0.253 (0.147)
Género (cat. ref.: Hombre)				
Mujer	-0.226* (0.108)	-0.202 (0.109)	-0.266** (0.0991)	-0.310** (0.0998)
Edad	-0.00276 (0.00369)	-0.00346 (0.00372)	0.00175 (0.00338)	0.00384 (0.00341)
Situación económica (cat. ref.: Vivir cómodamente)				
Tener muchas dificultades económicas	-2.080*** (0.276)	-1.982*** (0.276)	-1.432*** (0.254)	-1.447*** (0.254)
Tener dificultades económicas	-1.280*** (0.173)	-1.215*** (0.173)	-0.545*** (0.159)	-0.558*** (0.159)
Salir adelante	-0.679*** (0.126)	-0.641*** (0.127)	-0.227 (0.116)	-0.249* (0.116)
Estado civil (cat. ref.: Soltero)				
Casado/En pareja de hecho	0.156 (0.248)	0.141 (0.247)	0.0102 (0.226)	0.000912 (0.226)
Divorciado/Separado/Viudo	0.0726 (0.154)	0.0784 (0.154)	0.110 (0.141)	0.103 (0.140)
Nivel de estudios (cat. ref.: Sin estudios)				
Estudios básicos	-0.0401 (0.222)	-0.0915 (0.223)	0.109 (0.204)	0.171 (0.204)
Estudios secundarios/FP	-0.141 (0.214)	-0.218 (0.215)	-0.257 (0.196)	-0.157 (0.197)
Estudios superiores	-0.106 (0.219)	-0.211 (0.224)	-0.580** (0.201)	-0.410* (0.205)
Ideología	0.222*** (0.0245)	0.223*** (0.0245)	0.158*** (0.0225)	0.152*** (0.0225)
País (cat. ref.: Bélgica)				
Suiza	1.939*** (0.281)	1.917*** (0.282)	0.346 (0.261)	0.430 (0.261)
Finlandia	2.942*** (0.260)	2.830*** (0.260)	1.472*** (0.240)	1.483*** (0.240)
Francia	-1.984*** (0.258)	-1.923*** (0.258)	-1.888*** (0.237)	-1.843*** (0.237)
Reino Unido	-1.867*** (0.281)	-1.903*** (0.281)	-1.122*** (0.257)	-1.044*** (0.258)
Grecia	-4.190*** (0.247)	-4.120*** (0.248)	-3.865*** (0.226)	-3.941*** (0.227)

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

	(1)	(2)	(3)	(4)
Irlanda	-1.861*** (0.270)	-1.837*** (0.270)	-1.955*** (0.248)	-1.916*** (0.248)
Islandia	-1.503*** (0.318)	-1.534*** (0.318)	-2.302*** (0.291)	-2.239*** (0.291)
Italia	-2.966*** (0.255)	-2.924*** (0.255)	-2.481*** (0.233)	-2.499*** (0.233)
Países Bajos	-0.478 (0.276)	-0.599* (0.277)	-1.203*** (0.253)	-1.155*** (0.253)
Noruega	2.789*** (0.265)	2.743*** (0.264)	0.875*** (0.246)	0.876*** (0.246)
Portugal	-2.246*** (0.271)	-2.220*** (0.271)	-2.346*** (0.248)	-2.339*** (0.248)
Constante	26.29*** (0.354)	25.94*** (0.368)	31.03*** (0.343)	31.21*** (0.361)
R²	0.219	0.222	0.352	0.354
Observaciones	8683	8676	8600	8593

Nota: Errores típicos entre paréntesis. * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 2. Regresión lineal múltiple.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

Antes de entrar en el comentario de este análisis multivariado, cabe destacar que las distintas regresiones cuentan con un coeficiente de determinación múltiple (R²) que oscila desde el 0.219, cuando se introducen únicamente las variables de control, hasta el 0.354, con todas las variables introducidas. Esto muestra que la calidad del ajuste de las regresiones (y en especial de la regresión final), es bastante buena, y que la introducción de las dos variables de la desafección mejora en gran medida la calidad de ajuste de esta regresión.

Estos resultados, muestran que respecto las variables de control que describen características individuales del encuestado, solo resultarían significativas para determinar las percepciones sobre el EB tres variables: la ideología, la situación económica, y el género. La ideología era señalada por la literatura (Andreß y Heien, 2001, Calzada et. al., 2013, Blekesaune y Quadagno, 2003) como un elemento crucial para moldear estas actitudes. Esta variable contaría en todas las regresiones con un alto grado de significación (p<0.001), aunque cuando se introduce el control de la «desconfianza en el parlamento» el coeficiente de la ideología sufre una reducción de más del 30%, por lo que se deduce que estas variables están relacionadas y que la variabilidad correspondiente a la desafección se estaba atribuyendo a la ideología. También observamos que la «desconfianza en el Parlamento» dispone de un coeficiente mucho más alto que la ideología (en valores absolutos, 0.931 frente a 0.152), por lo que la desconfianza institucional sería un elemento que incidiría más en la variación sobre el rendimiento del EB que la ideología.

El género y la edad eran las dos características especificadas por Blekesaune y Quadagno (2003) como más determinantes a nivel individual, al ser características condicionantes del grado de necesidad de la asistencia del EB. El género resulta, efectivamente, significativo para la valoración del EB, de modo que las mujeres, que serían las que son más demandantes de los servicios del EB, no ven suficiente el rendimiento de este, por lo que se muestra que las mujeres tendrían una peor valoración del EB que los hombres. Como señalaban Blekesaune y Quadagno (2003), las personas de mayor edad son también más demandantes de los servicios del EB. Sin embargo, no

sería significativo que estas personas tuviesen una peor percepción del rendimiento del mismo.

Poniendo el foco en la primera hipótesis planteada (H1: El desinterés político no es tan determinante como la desconfianza institucional para determinar la peor percepción al EB), se analiza el funcionamiento de las dos variables que según la literatura miden la desafección (Montero et. al., 2006; Megías, 2020b; Garza, 2019): el desapego político y la desconfianza institucional, aquí medidas como «interés por la política» y «desconfianza en el Parlamento», y que se pueden dar de forma indistinta (Montero et. al., 2006). Se muestra que el interés por la política tiene una significación muy limitada. En la regresión que introduce todas las variables solo muestra significación en el parámetro de estar «muy interesado» en política con respecto a no estar «nada interesado». Es decir, solo tendría significación en valores extremos y no en valores medios.

También se observa que el coeficiente de determinación múltiple (R²) muestra diferencia con la introducción de cada una de estas variables. Cuando se introduce en la regresión la variable de «interés por la política», este indicador a penas sufre modificación (varía de 0.219 a 0.222) lo que indica que la calidad de ajuste de la recta no sufre modificación, o sea, que la introducción de la variable no hace que aumente el porcentaje de casos explicados por la recta de regresión. En cambio, al introducir la variable de «desconfianza en el Parlamento» el coeficiente de determinación múltiple varía en una medida mayor (de 0.219 a 0.354), mejora el ajuste para considerar que la regresión es de calidad. Esto significa que la variable que mide la desconfianza institucional sí que resulta determinante en el porcentaje de casos que explica la regresión, y por tanto es una variable que incide en el fenómeno de un mejor modo que la variable que mide el desapego político.

En todo este análisis se hace evidente que la desconfianza institucional resulta el elemento que determina la mala valoración del rendimiento del EB, mientras que los sentimientos derivados del desapego político no tendrían consecuencias en las valoraciones del estado del EB. Verificándose de este modo la primera hipótesis planteada (H1: El desinterés político no es tan determinante como la desconfianza institucional para determinar la peor percepción al EB).

En relación con la segunda hipótesis planteada (H2: A mayor desconfianza institucional peor percepción del Estado de Bienestar), únicamente se analiza la desconfianza institucional y la última regresión (4). Con este fin, se han calculado los valores predichos de la confianza en el parlamento respecto al apoyo al EB y se han representado gráficamente.

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

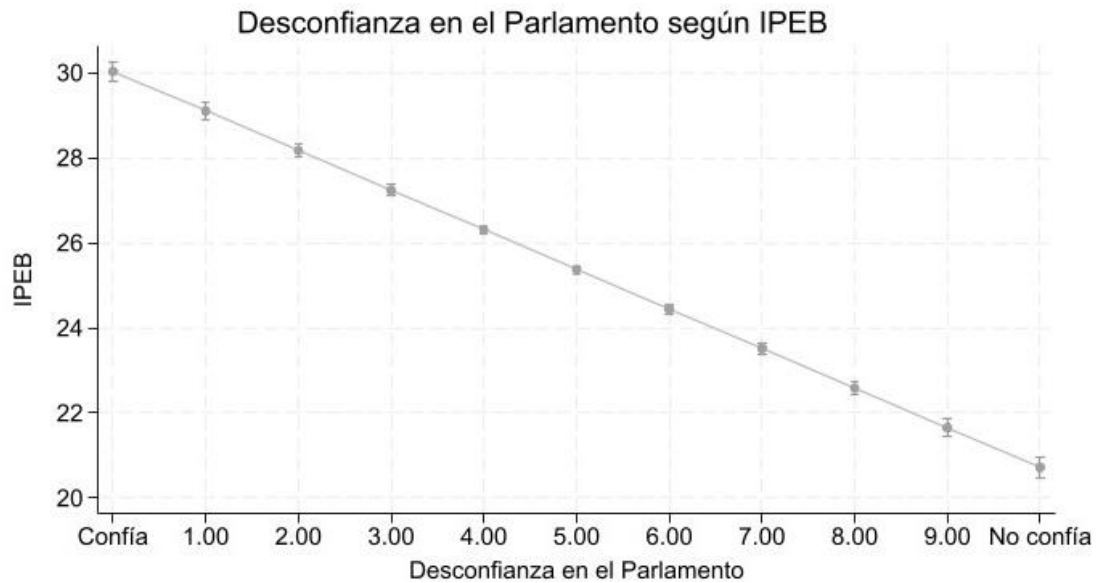


Gráfico 2. Valores predichos del IPEB en función de la desconfianza en el Parlamento respecto a la cuarta regresión lineal de la Tabla 2.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

El gráfico 2 muestra que para todos los valores que puede tomar la desconfianza en el parlamento, existe una diferencia significativa del nivel de apoyo al EB, esto viene a confirmar, que la primera hipótesis planteada se cumpliría, y por tanto es relevante la percepción sobre las instituciones políticas para determinar el grado de apoyo que tiene el EB. Vemos que todos los valores predichos se mantienen entre los valores medios del IPEB, por lo que ni la plena confianza en las instituciones llevaría a un apoyo total del EB, ni la alta desafección institucional provoca unos niveles demasiado bajos del IPEB.

En el estudio, ha resultado necesario controlar también por países. La heterogeneidad entre países y entre modelos de bienestar se ha señalado en repetidas ocasiones como un elemento clave a tener en cuenta para comprender las valoraciones al EB. Observando los resultados de las regresiones que muestra la Tabla 2, respecto a Bélgica, resulta significativo en todos los países el cambio de percepción sobre el EB (excepto en Suiza cuando se introduce la variable de «desconfianza en el EB»), en algunos casos mejorando y en otros empeorando.

Para poder analizar con detenimiento como se muestran todas estas diferencias entre países de percepción del EB para este modelo, se ha realizado la representación gráfica de los valores predichos de la percepción del EB por cada país sobre la cuarta regresión (Gráfico 3).

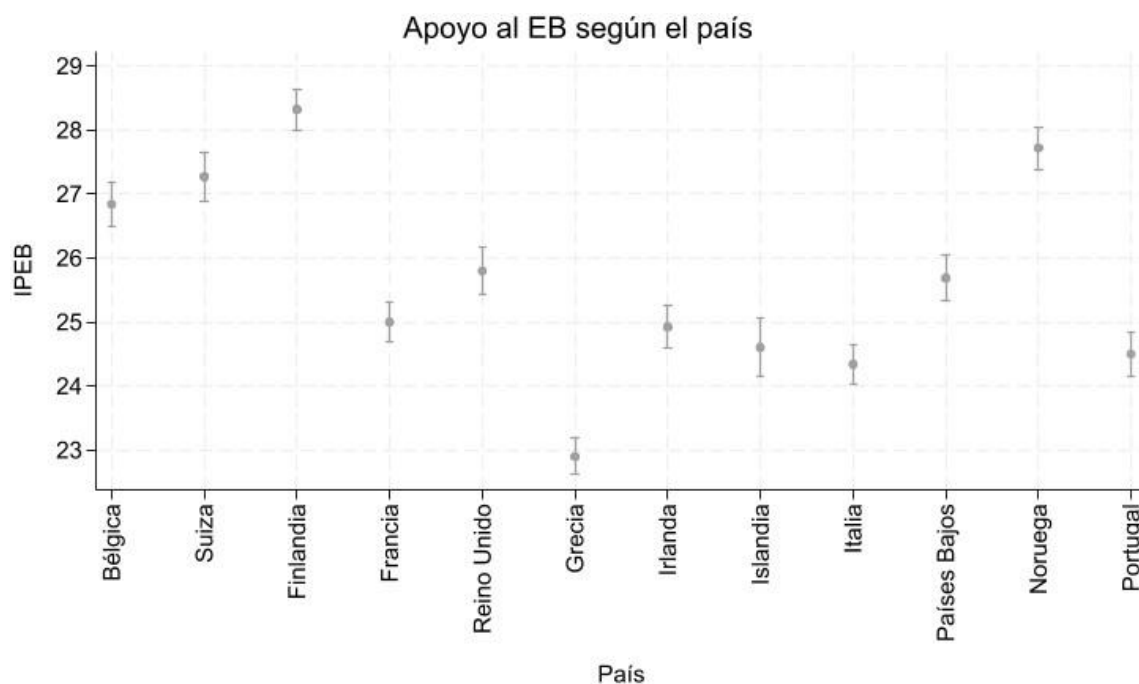


Gráfico 3. Valores predichos del IPEB en función del país respecto a la cuarta regresión lineal de la Tabla 2.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

Observando el Gráfico 3, se puede establecer que entre los países tres grupos según la diferencia significativa de percepción que tienen entre ellos. Un primer grupo estaría conformado por aquellos países que muestran una buena percepción del EB (con el indicador oscilando entre 26.5 y 28.5). Un segundo grupo, donde se encontraría la mayoría, que tomarían valores entre 24 y 26 puntos en el indicador, mostrando poca significatividad entre ellos. Y, por último, encontramos a Grecia, que tiene una diferencia significativa respecto a todos los países, que además llega a ser de más de un punto con el país más cercano en el gráfico.

El primer grupo lo conforman Finlandia, muy seguido de Noruega, Suecia y, en cuarto lugar, solapándose con los valores de Suiza, Bélgica. Las tres primeras posiciones, las ocupan por tanto tres países que se clasifican dentro del modelo de bienestar nórdico, y que según la literatura (Andreß y Heien, 2001; Jæger, 2011) serían los que presentan mejores niveles de apoyo, y que por lo tanto se habrían desarrollado unos EB que la ciudadanía percibiría como más eficientes. Bélgica, con un modelo continental presenta un valor significativamente más alto que el resto de países de este modelo, lo que se podría deber a las grandes diferencias que Jæger, 2011 señalaba dentro de este modelo.

El segundo grupo, y más mayoritario, comprende países de todos los modelos de bienestar, llama la atención el valor que toma Islandia, que, con un modelo nórdico está entre 2 y 3 puntos por debajo del resto de los países con su mismo modelo de bienestar. Se observa también que Italia y Portugal muestran valores significativamente más bajos que países de otros modelos como Reino Unido o Países Bajos, lo que, teniendo en cuenta también la situación de Grecia, lleva a concluir que los países con un modelo mediterráneo son los que peor valoran sus Estados de Bienestar. Por otro lado, las diferencias entre los países del modelo anglosajón y continental (exceptuando el caso belga), no serían significativamente destacables.

Santiago Fandos Planelles

	Bélgica	Suiza	Finlandia	Francia	Reino Unido	Grecia	Irlanda	Islandia	Italia	Noruega	Países Bajos	Portugal
Desconfianza en el Parlamento	-0.814*** (0.0807)	-1.085*** (0.0976)	-0.980*** (0.0676)	-0.919*** (0.0740)	-0.871*** (0.0940)	-1.285*** (0.0661)	-0.724*** (0.0716)	-1.146*** (0.111)	-0.975*** (0.0721)	-0.674*** (0.0842)	-0.759*** (0.0774)	-0.697*** (0.0717)
Interés por la política (cat. ref.: Nada interesado)												
Muy interesado	-1.108 (0.718)	-0.865 (0.757)	1.107 (0.725)	-1.368* (0.612)	-1.720* (0.797)	-1.551* (0.706)	-1.496* (0.622)	-1.750 (0.898)	0.973 (0.772)	0.415 (0.802)	-1.502 (0.772)	0.229 (0.648)
Bastante interesado	0.568 (0.537)	-1.014 (0.694)	1.310* (0.624)	-0.587 (0.524)	0.352 (0.687)	-1.151** (0.366)	-0.545 (0.506)	-1.790* (0.798)	1.422** (0.486)	0.220 (0.700)	-0.462 (0.637)	0.482 (0.487)
Poco interesado	0.224 (0.502)	-0.172 (0.692)	0.830 (0.639)	0.162 (0.462)	0.344 (0.743)	-1.121*** (0.335)	-0.479 (0.540)	-1.195 (0.812)	0.549 (0.423)	0.653 (0.731)	-0.449 (0.613)	0.0531 (0.454)
Género (cat. ref.: Hombre)												
Mujer	-0.265 (0.341)	-0.145 (0.359)	0.00996 (0.286)	-0.811* (0.347)	-0.904* (0.438)	0.455 (0.288)	-0.774* (0.372)	-0.377 (0.454)	-0.0105 (0.334)	-0.448 (0.339)	-0.557 (0.302)	-0.574 (0.346)
Edad	0.0300* (0.0129)	-0.000120 (0.0117)	-0.0125 (0.00919)	-0.00142 (0.0113)	0.00667 (0.0147)	-0.00974 (0.0116)	0.0137 (0.0124)	0.00820 (0.0156)	-0.00745 (0.0118)	0.0215 (0.0116)	0.0321** (0.0110)	-0.0122 (0.0125)
Situación económica (cat. ref.: Vivir cómodamente)												
Tener muchas dificultades económicas	-3.637*** (1.029)	-0.785 (0.862)	-2.365* (0.981)	-2.440* (1.147)	0.447 (1.200)	-0.844 (0.657)	-3.613*** (0.803)	-4.418* (1.937)	-0.431 (1.001)	-2.684 (1.541)	-0.994 (1.364)	-1.234 (0.737)
Tener dificultades económicas	-1.530** (0.535)	0.486 (0.637)	-1.137* (0.499)	-1.171* (0.546)	0.223 (0.702)	-0.244 (0.543)	-1.641** (0.545)	-1.720* (0.822)	-0.398 (0.523)	-1.450 (0.784)	0.562 (0.634)	-0.526 (0.582)
Salir adelante	0.168 (0.382)	-0.502 (0.401)	-0.198 (0.320)	0.147 (0.383)	0.0882 (0.473)	-0.684 (0.540)	-0.459 (0.429)	-0.274 (0.493)	-0.238 (0.378)	-0.467 (0.363)	-0.472 (0.325)	-0.211 (0.492)
Estado civil (cat. ref.: Soltero)												
Casado/En pareja de hecho	-0.00714 (1.792)	-0.381 (1.243)	0.229 (0.726)	1.363 (0.869)	-0.303 (0.715)	-0.0899 (0.568)	-0.0668 (0.691)	1.151 (1.235)	-0.641 (0.717)	0.214 (0.713)	0.158 (0.920)	-0.780 (0.821)

Santiago Fandos Planelles.

	Bélgica	Suiza	Finlandia	Francia	Reino Unido	Grecia	Irlanda	Islandia	Italia	Noruega	Países Bajos	Portugal
Divorciado/Separado/Viudo	-0.425 (0.513)	1.133* (0.496)	0.698 (0.388)	-0.0293 (0.449)	0.448 (0.600)	-0.305 (0.416)	-0.535 (0.489)	1.940** (0.648)	0.0110 (0.497)	0.108 (0.528)	-0.446 (0.457)	-0.820 (0.457)
Nivel de estudios (cat. ref.: Sin estudios)												
Estudios básicos	0.389 (0.767)	-1.329 (1.495)	0.147 (0.699)	0.0963 (0.659)	-1.709* (0.745)	0.262 (0.624)	0.717 (0.703)	-0.130 (2.517)	0.483 (0.686)	0.895 (0.860)	1.628 (1.378)	-0.953 (0.551)
Estudios secundarios/FP	-0.457 (0.717)	-2.475 (1.517)	-0.0598 (0.577)	-0.637 (0.671)	-0.796 (0.666)	-0.146 (0.568)	0.325 (0.681)	-0.638 (2.543)	-0.0358 (0.715)	1.383 (0.917)	1.275 (1.382)	-0.949 (0.540)
Estudios superiores	-1.081 (0.712)	-2.616 (1.526)	-0.386 (0.602)	-0.290 (0.719)	-2.034** (0.696)	0.121 (0.600)	-0.120 (0.734)	-0.759 (2.544)	-0.499 (0.769)	0.799 (0.883)	0.702 (1.382)	-0.649 (0.604)
Ideología	0.109 (0.0807)	0.0513 (0.0866)	0.00332 (0.0616)	0.111 (0.0748)	0.0730 (0.110)	0.615*** (0.0756)	0.166 (0.0858)	-0.140 (0.0945)	0.131 (0.0691)	0.169* (0.0796)	0.102 (0.0632)	0.0585 (0.0797)
Constante	29.81*** (1.040)	34.54*** (1.665)	32.73*** (1.085)	30.09*** (1.073)	30.84*** (1.355)	27.68*** (1.204)	28.39*** (1.274)	32.12*** (2.792)	28.41*** (1.121)	26.64*** (1.249)	29.86*** (1.506)	29.47*** (1.101)
R²	0.196	0.205	0.251	0.205	0.212	0.336	0.217	0.302	0.209	0.142	0.144	0.184
Observaciones	667	578	800	805	597	1154	677	381	868	639	736	691

Nota: Errores típicos entre paréntesis. * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001.

Tabla 3. Regresiones por países.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

Teniendo en cuenta todo esto y con el fin de comprobar la robustez de los datos mostrados sobre la relación entre la desafección y las percepciones sobre el funcionamiento del EB, se ha realizado un segundo análisis múltiple, efectuando una regresión por cada uno de los países objeto de estudio (Tabla 3). De este modo, se podrá comprobar cómo estos cambios, entre la percepción general del EB en cada país, afectan al modelo propuesto sobre la relación entre la desconfianza institucional y la percepción del Estado de Bienestar.

Se observa que, en todos los países, la relación entre «desconfianza en el parlamento» y el IPEB, resulta significativa (en todos con $p < 0.001$) e inversamente proporcional. Cumpliéndose en todos los países de forma diferenciada la hipótesis planteada a este respecto (H2: A mayor desconfianza institucional peor percepción del Estado de Bienestar). La diferenciación entre desapego político y desconfianza institucional, se cumple del mismo modo planteado en la segunda hipótesis (H1: El desinterés político no es tan determinante como la desconfianza institucional para determinar la peor percepción al EB) en todos los países, excepto en Grecia, donde todos los niveles de «interés por la política» se muestran significativos.

Aunque en todos los países se de esa correlación inversa, se observan diferencias en la intensidad en la que incide la desconfianza institucional en las percepciones del EB, que se muestra en las diferencias entre los coeficientes de correlación. Por ejemplo, en Grecia, que era el país que poseía los peores resultados con respecto a las percepciones del EB, será también en el que más incida el nivel de «desconfianza en el parlamento» sobre el IPEB, mostrándose el coeficiente de correlación más alto (-1.285), que indica que la recta de la regresión tendrá una mayor inclinación.

La forma en la que incide la desconfianza institucional en el IPEB en cada uno de los países no guarda relación con el nivel de percepción del EB general del país. Así, Portugal, que tendría un valor en el IPEB también bajo (alrededor de un punto y medio más alto que Grecia) muestra un coeficiente de correlación de -0.697 (casi la mitad que el de Grecia), que indica que las percepciones sobre el EB estarían mucho menos condicionadas por el nivel de desconfianza institucional. Sin embargo, en otros países como Suiza, que muestra un valor predicho en el IPEB, unos seis puntos por encima de Grecia, tiene un coeficiente de correlación de -1.085, mucho más cercano al de Grecia (-1.285).

Esto indica que en el análisis ha sido necesario introducir los países como control, pero no por el nivel general de percepción sobre el EB que se tiene en cada país, sino por otras características específicas de los mismos, que harán que la desafección sea un parámetro más o menos relevante que influya a la hora de valorar el funcionamiento del Estado del Bienestar en sus países.

Por otro lado, se observa que haciendo las regresiones por países la variable de «ideología» que resultaba tan significativa en el análisis anterior, deja de tener significación en muchos países y en todos mantiene una baja significación. Así, ocurre algo similar con la variable de «género» y de «situación económica». Esto se puede deber a que, al separar por países, el número de observaciones se reduce en gran medida, y dejan de encontrarse algunas correlaciones que se encontraba con un número de observaciones mucho mayor.

En último lugar, es necesario poner el foco sobre la variable que mide la clase social, para ver su comportamiento en relación con lo esperado por la tercera y cuarta hipótesis de la investigación (H3: Aquellos con una situación económica más precaria tendrán una peor percepción sobre el EB.; H4: Para aquellos que tienen una peor situación económica la desafección institucional será más determinante para tener una peor percepción del EB).

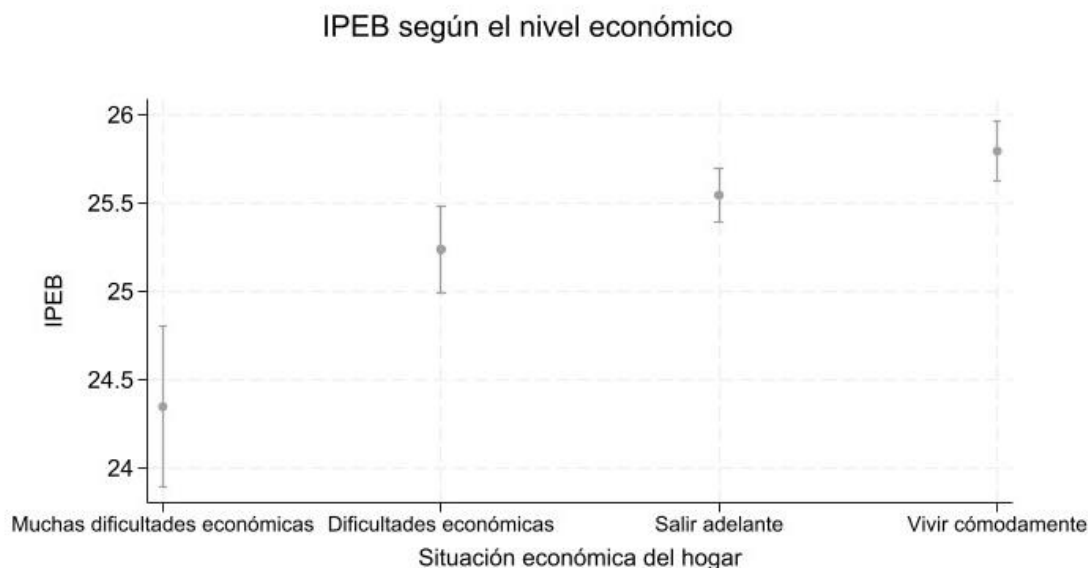


Gráfico 4. Valores predichos del IPEB en función de la situación económica respecto a la cuarta regresión lineal de la Tabla 2.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10

Los valores predichos del IPEB para cada nivel económico del modelo vienen representados gráficamente en el Gráfico 4. Y vienen a indicar que, efectivamente, aquellos con «muchas dificultades económicas» tienen una peor percepción del EB significativa respecto al resto de niveles de la variable «situación económica». En aquellos con «dificultades económicas» no existe una diferencia significativa con respecto a los que pueden «salir adelante», pero sí sobre los que pueden «vivir cómodamente». Entre los que salen adelante y los que viven cómodamente tampoco existe una diferencia significativa.

Esto viene a demostrar que las personas con peor situación económica, y que por lo tanto, se pueden asociar a una clase social más baja, tendrían una peor valoración del EB, sobre todo con respecto a las personas que se encuentran en las posiciones económicas más altas, demostrándose la tercera de las hipótesis planteadas (H3: Aquellos con una situación económica más precaria tendrán una peor percepción sobre el EB). Aquí, por un lado, ocurriría el mismo fenómeno que con la ideología o el género, que aquellas personas que son más demandantes de las políticas del EB, serían más críticos con el funcionamiento de este, y tendrían una peor percepción de su funcionamiento. Por otro lado, se vendrían corroborar también teorías como el Efecto Mateo (Botner et al., 2013; Jiménez, 2009), mostrando que sobre todo los que tienen la peor situación económica tienen una peor percepción, porque a pesar de que necesitan de este EB, no sentirían que la acción de este les esté llegando.

Para comprobar como esto influye en la relación entre la desafección institucional y las percepciones sobre el EB, se ha realizado un modelo de regresión que, con las

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

variables de control con las que se viene trabajando, cruza las variables de «desconfianza en el Parlamento», y de «situación económica» (consultar tabla 4 del Anexo). Esta regresión cuenta con un coeficiente de determinación múltiple de 0.355, lo que indica que también tiene una buena calidad de ajuste y unos resultados a interpretar confiables. A partir de este modelo de regresión, se han calculado los valores predichos en cada uno de los niveles de «situación económica» del IPEB, para cada valor que toma la variable de «desconfianza en el Parlamento», y todo ello se ha representado gráficamente (Gráfico 5).

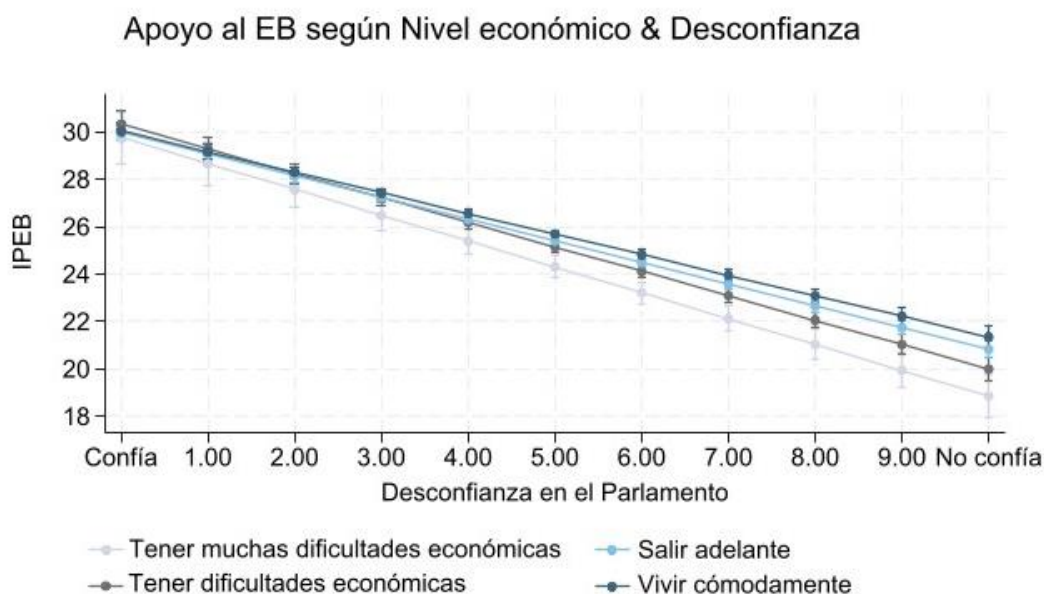


Gráfico 5. Valores predichos del IPEB para cada categoría de la situación económica en función de la desconfianza en el Parlamento respecto a la regresión de la tabla 4 del Anexo.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.

Analizando con detenimiento el Gráfico 5, se observa que para los niveles de mayor confianza institucional no existe diferenciación significativa entre los niveles de necesidad económica, y estas van tomando distancia a medida que se acercan a niveles más altos de desconfianza. Así, aquellos con muchas dificultades económicas tendrían en los valores medios, una diferencia significativa en el IPEB con respecto al resto de situaciones económicas, en los valores más altos, dejaría de diferenciarse significativamente con los que tienen «dificultades económicas», pero se mantendría diferenciado de los que salen adelante y lo que viven cómodamente. En el caso de los que tienen dificultades económicas, a partir de los valores medios de «desconfianza en el Parlamento» comenzaría a presentar una diferencia significativa en el IPEB con respecto a los que viven cómodamente.

De este modo, se establece que en los niveles más bajos de «desconfianza en el Parlamento», no existe una diferenciación de percepciones sobre el EB entre los hogares con distinta situación económica, sin embargo, a medida que se tiene mayor desconfianza institucional, esta desconfianza provoca una peor valoración en aquellos hogares con peor situación económica, con respecto, sobre todo, a los que viven cómodamente. Determinando así que la cuarta hipótesis planteada sería, en cierto modo, correcta (H4: Para aquellos que tienen una peor situación económica la desafección institucional será más determinante para tener una peor percepción del EB).

IMPLICACIONES Y CONCLUSIONES.

Esta investigación partía de la base de que Europa experimenta altos niveles de desafección, y se buscaba observar cómo esta desafección incidía en la valoración de otros aspectos del sistema político, como es la valoración del Estado de Bienestar. Ambos, siendo aspectos fundamentales en la construcción del discurso de los partidos de derecha radical populista. Se pretendía establecer en qué medida los sentimientos derivados de la desafección política inciden en un mayor desprestigio del Estado de Bienestar.

Se observa una relación inversamente proporcional entre el indicador creado para medir la percepción sobre el EB y la variable de «desconfianza en el Parlamento». Que ha venido a demostrar que, efectivamente, la desafección política tiene efectos directos sobre la valoración del funcionamiento del sistema de bienestar en su conjunto. Del mismo modo, se ha puesto el foco sobre la diferenciación de la desafección política en dos elementos distintos: la desconfianza institucional y el desapego político (que no tienen por qué darse al mismo tiempo, ni con la misma intensidad y que derivan de distintos sentimientos hacia la política). Tal y como se había teorizado, el desapego político (que derivaba de sentimientos como la indiferencia), no se ha mostrado relevante ni, a penas significativa en la relación con la valoración del EB. La desconfianza institucional por su parte (que derivaba de sentimientos relacionados con el enfado hacia la política), sí que resulta significativa y relevante. De este modo, la relación entre desafección y percepción sobre el EB viene determinada por el nivel de desconfianza institucional.

Teniendo en cuenta que para la investigación se partía de una muestra de doce países europeos, se ha controlado la heterogeneidad entre países y modelos de bienestar para poder obtener un análisis más preciso. Con esto, se ha visto cómo se comporta por separado este modelo en cada uno de los países objeto de estudio. Se han señalado grandes diferencias de cómo afecta la desafección en la percepción sobre el EB en cada país, pero no se ha podido poner en relación ni con el modelo de EB del país, ni con su nivel general de percepción del EB. De modo que no se han podido determinar los elementos que causan estas diferencias notables entre países similares, con respecto a la relación entre desafección y valoración del EB. Se asume que se debe a características contextuales de los países, que requerirían de un estudio más profundo que las pudiese determinar, pero que no ha sido objeto de estudio de este trabajo.

Otro de los objetivos planteados por la investigación era establecer cómo afecta la clase social en la valoración del EB y en su relación con la desafección. Se partía del hecho de que los partidos de derecha radical populista ponen el foco en las clases populares y, en muchas ocasiones, consiguen movilizarlas a su favor, a pesar de que estas clases deberían ser las que más se beneficien del EB. Así, se ha observado que la situación económica de los hogares es determinante para la valoración del EB, siendo que, a menores ingresos, peor será esta valoración. Y, además, es relevante en cómo inciden los sentimientos de desafección para valorar el EB. Así se ha observado que para las personas el nivel de ingresos más bajos, la desconfianza institucional en sus niveles más altos provoca una peor valoración del funcionamiento del EB. Del mismo modo, aquellos con «dificultades económicas» muestran una peor valoración del EB a mayores niveles de desconfianza institucional, respecto a los que «viven cómodamente» o «salen adelante». Con esto se observa, que un discurso de crítica al Estado de Bienestar, acompañado de la

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

crítica a la clase política, puede calar mejor en aquellas personas de clase social más baja, que en las de clase social más alta.

La principal implicación de todo lo visto es la utilización discursiva que los partidos de derecha radical populista pueden poner en marcha relacionando estos dos conceptos. Según lo demostrado, merece la pena, por parte de estos partidos, activar la desafección política, y en concreto, la desconfianza institucional. Es decir, merece la pena alimentar y expandir los sentimientos de desconfianza y enfado ciudadano hacia las instituciones gubernamentales y los actores políticos que en ellos operan. Porque, estos sentimientos impregnarán las percepciones que se tengan hacia el sistema político estatal en su conjunto, y hará que, de partida, exista una peor percepción del funcionamiento de las políticas públicas de bienestar. Esta peor percepción de su funcionamiento, puede ser transformada en una peor percepción de su utilidad, y puede ser utilizado para lanzar mensajes en favor de su desmantelamiento o de su completa remodelación. A esto, se le añade que donde más inciden estos sentimientos y provocan una peor percepción del sistema de bienestar, es en los hogares con bajos y medios ingresos, provocando que, las personas que más necesitan estos servicios tengan una peor percepción de los mismos y lleguen a rechazarlos.

Así, la desconfianza institucional, supone un arma política muy efectiva, no solo para movilizar a la población en favor de un partido, sino para crear todo un discurso contrario al sistema. Cabría seguir profundizando en este aspecto, e investigar cómo todo esto se materializa en los distintos países en voto directo hacia partidos de derecha radical populista, así como analizar más detenidamente como estos partidos emplean la desafección en sus discursos de campaña, y que otros aspectos del sistema atacan y qué ataques se pueden ver alimentados por los sentimientos de desafección.

BIBLIOGRAFÍA.

- Andreß, H. y Heien, T (2001). Four Worlds of Welfare State Attitudes? A Comparison of Germany, Norway, and the United States. *European Sociological Review*, 4(17), 337-356. <https://doi.org/10.1093/esr/17.4.337>.
- Bambra, C. (2011). Social inequalities in health: the Nordic welfare state in comparative context. En Kvist, J., Fritzell, J., Hvinden, B. y Kangas, O (Ed.), *Changing social equality*. (pp. 143-163). The Policy Press.
- Blekesaune, M. y Quadagno, J. (2003). Public Attitudes toward Welfare State Policies: A Comparative Analysis of 24 Nations. *European Sociological Review*, 19(5), 415-427. <https://doi.org/10.1093/esr/19.5.415>.
- Botner, M., Haynes, R., Lee, W. y Bishop, E. (2013). When Do Matthew Effects Occur?. *The Journal of Mathematical Sociology*, 34(2), 80-114. <http://dx.doi.org/10.1080/00222500903310960>.
- Calzada, I., Gómez-Garrido, M., Moreno Fernández, L. y Moreno-Fuentes, F. (2013). Regímenes de bienestar y valores en Europa. *Revista Española de Investigación Sociológica*, 141, 61-90. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.141.61>.
- Chueri, J. (2022). An emerging populist welfare paradigm? How populist radical right-wing parties are reshaping the welfare state. *Scand Political Stud.*, 45, 383-409. <https://doi.org/10.1111/1467-9477.12230>.
- Cutright, P. (1965), "Political structure, economic development, and national social security programs", *American Journal of Sociology*, 70, 537-550. <https://doi.org/10.1086/223930>.
- Del-Castillo-Feito, C., Cachón-Rodríguez, G. y Paz-Gil, I. (2022). Political Disaffection, Sociodemographic, and Psychographic Variables as State Legitimacy Determinants in the European Union. *American Behavioral Scientist*, 66(1), 86-105. <https://doi.org/10.1177/000276422098111>.
- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science* 5(4): 435–457. <https://doi.org/10.1017/S0007123400008309>.
- Eberly, T (2022). Trust and Anger in the Trump Era. En Schier, S. y Eberly, T. (Eds), *The Trump Effect. Disruption and Its Consequences in U.S. Politics and Government*. (pp. 1-20). Rowman & Littlefield.
- Encuesta Social Europea Infraestructura Europea de Investigación (ESS ERIC). (2022). ESS10 Documentación de datos. Sikt - Agencia Noruega de Servicios Compartidos en Educación e Investigación. <https://doi.org/10.21338/NSD-ESS10-2020>
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Edicions Alfons el Magnànim-IVEI.
- Esping-Andersen, G. y Myles, J. (2007). The Welfare State and Redistribution. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/255583959_The_Welfare_State_and_Redistribution.

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio cuantitativo.

- Ferrera, M. (1995). Los Estados de bienestar del Sur en la Europa social. En Sarasa, S. y Moreno, L. (Eds.). *El Estado de bienestar en la Europa del sur* (pp. 85-111). CSIC.
- Flaquer, L. (2004). La articulación entre familia y el Estado de bienestar en los países de la Europa del sur. *Papers: revista de sociología*, 73, 27-58. <https://raco.cat/index.php/Papers/article/view/25783>.
- Flinders, M (2014). Explaining Democratic Disaffection: Closing the Expectations Gap. *Governance*, 27, 1-8. <https://doi.org/10.1111/gove.12057>
- Garza, M.A. (2019). El estudio de la desafección política. En Infante, J.M, Wright, C. y Cantú, J (Coord.) *Desafección política en Nuevo León*. (pp. 29-35). Texturas.
- Goerres, A., Rune, K., Kumlin, S. (2020). What Makes People Worry about the Welfare State? A Three-Country Experiment. *British Journal of Political Science*, 50, 1519-1537. <https://doi.org/10.1017/S0007123418000224>.
- Goubin, S. y Hooghe, M. (2020). The Effect of Inequality on the Relation Between Socioeconomic Stratification and Political Trust in Europe. *Social Justice Research*, 33, 219-247. <https://doi.org/10.1007/s11211-020-00350-z>.
- Hernández-Carr, A. (2011). La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones. *Reis*, 136, 141-160. <https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/692>.
- Jaime Castillo, A. M. (2000). Las actitudes de los españoles hacia las políticas sociales. *Revista Internacional De Sociología*, 58(26), 125-157. <https://doi.org/10.3989/ris.2000.i26.798>.
- Jæger, M. M. (2011). Three: Do we all (dis)like the same welfare state? Configurations of public support for the welfare state in comparative perspective. En Kvist, J., Fritzell, J., Hvinden, B. y Kangas, O (Ed.), *Changing social equality*. (pp. 45-68). The Policy Press.
- Jiménez Rodríguez, J. (2009). *El efecto Mateo: un concepto multidisciplinar*. Universidad de Granada.
- Katz, R. y Mair, K. (1997). *Party System Change*. Oxford University Press.
- Katz, R. y Mair, P. (1993) . The Evolution of Party Organizations in Europe: The Three Faces of Party Organization. *American review of politics*, 14, (593-617) <https://doi.org/10.15763/issn.2374-7781.1993.14.0.593-617>.
- Lerín Ibarra, D. (2023). Derecha radical: conceptualización, populismo y respuesta cívica ante el desafío a la gobernanza democrática. *Tiempo de Paz*, 151, 26-36.
- Lorente Fontaneda, J. y Sánchez-Vitores, I. (2018). La desafección en las urnas: las elecciones generales de 2015 en España, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161, 41-62. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.161.41>.
- Magalhães, P. (2006). Confidence in parliaments. Performance, representation, and accountability. En Torcal, M. y Montero, J.R. (Eds). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital institutions and politics* (pp. 190-215). Routledge.

- Magalhães, P. (2013). Government effectiveness and support for democracy. *European Journal of Political Research*, 53, 77-97. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12024>.
- Megías, A. (2020a). Una década de crisis desafecta: los cambios en su naturaleza. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169, 103-122. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26897759>.
- Megías, A. (2020b). No es la economía, estúpido. La evolución del perfil del desafección español pre y postcrisis. *Revista española de Ciencia Política*, 52, 85-120. <https://doi.org/10.21308/recp.52.04>.
- Montero, J.R., Torcal, M. y Teorell, J. (2006). La participación política en España: Modos y niveles en perspectiva comparada. *Revista de Estudios Políticos*, 132, 7-41. <https://doi.org/10.18042/45507>.
- Montero, J.R., Gunther, R. y Torcal, M. (1999). Legitimidad, descontento y desafección, el caso español. *Estudios Públicos*, 74, 108-148. ISSN: 0716-1115.
- Moreno, L. (2001). La vía media española del modelo de bienestar mediterráneo. *Papers: revista de sociología*, 63-65, 67-82. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v63n0.1207>.
- Moreno, L. (2012). La Europa Asocial. Crisis y Estado del Bienestar. Ediciones Península.
- Navarro, V. (2004). *El Estado de Bienestar en España*. Tecnos.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*, Cambridge University Press.
- Oesch, D. y Vigna, N. (2022). The working class left behind? The class gap in life satisfaction in Germany and Switzerland over the last decades. *Comparative Political Studies*, 55(7), 1120-1157. <https://doi.org/10.1177/00104140211047400>.
- Oesch D. y Vigna, N. (2023). Subjective social class has a bad name, but predicts life chances well. *Research in Social Stratification and Mobility*, 83, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2023.100759>.
- Olmos, C. y Silva, R. (2011). El desarrollo del estado de bienestar en los países capitalistas avanzados: Un enfoque socio-histórico. *Sociedad&Equidad*, (1). <https://doi.org/10.5354/rse.v0i1.10599>.
- Roosma, F., Gelissen, J. y van Oorschot, W. (2013) The Multidimensionality of Welfare State Attitudes: A European Cross-National Study. *Soc Indic Res*, 113, 235-255. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0099-4>.
- Sabbagh C. y Vanhuyse P. (2006). Exploring Attitudes Towards the Welfare State: Students' Views in Eight Democracies. *Journal of Social Policy*, 35(4), 607-628. <https://doi.org/10.1017/S0047279406000109>.
- Sandmo, A. (1995). The Welfare Economics of Welfare State. *The Scandinavian Journal of Economics*, 97(4), 469-476. <https://doi.org/10.2307/3440538>.

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio
cuantitativo.

- Taguieff, P (2007): Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia, en Simón. M.A. (Coord.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días* (pp.39-66). Tecnos.
- Torcal, M. (2006). Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2(3), 591-634. ISSN 1666-7883.
- Torcal, M y Montero, J.R. (2006). Political disaffection in comparative perspective. En Torcal, M. y Montero, J.R. (Eds). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital institutions and politics* (pp. 3-21). Routledge.
- Turégano, I. (2013). Crisis del Estado de Bienestar y pérdida de confianza política. En De Páramo, J. R. y Betegón, J. (Ed.). *Derecho, confianza y democracia*. (pp. 57-81). Bomarzo.
- Weber, W. (2012). *Behind Left and Right. The meaning of left-right orientation in Europe*. Universitat Pompeu Fabra.
- Wilenski, H. (1975), *The Welfare State and Equality, Structural and Ideological Roots of Public Expenditures*, University of California Press.

ANEXO.

Tabla 4. Regresión lineal múltiple cruzando las variables de «situación económica» y «desconfianza en el parlamento».

	(5)
Desconfianza en el Parlamento	-1.090*** (0.0890)
Situación económica (cat. ref.: Tener muchas dificultades económicas)	
Tener dificultades económicas	0.566 (0.623)
Salir adelante	0.215 (0.578)
Vivir cómodamente	0.282 (0.580)
Situación económica x Desconfianza en el parlamento (cat. ref.: Tener muchas dificultades económicas x Desconfianza en el Parlamento)	
Tener dificultades económicas x Desconfianza en el Parlamento	0.0578 (0.101)
Salir adelante x Desconfianza en el Parlamento	0.176 (0.0940)
Vivir cómodamente x Desconfianza en el Parlamento	0.221* (0.0955)
Género (cat. ref.: Hombre)	
Mujer	-0.308** (0.0997)
Edad	0.00393 (0.00341)
Estado civil (cat. ref.: Soltero)	
Casado/En pareja de hecho	-0.0170 (0.226)
Divorciado/Separado/Viudo	0.0898 (0.140)
Nivel de estudios (cat. ref.: Sin estudios)	
Estudios básicos	0.156 (0.204)
Estudios secundarios/FP	-0.172 (0.197)
Estudios superiores	-0.420* (0.205)
Ideología	0.151*** (0.0225)
Interés por la política (cat. ref.: Nada interesado)	
Muy interesado	-0.912*** (0.195)
Bastante interesado	-0.222

Desafección y percepciones sobre el Estado de Bienestar. Un estudio
cuantitativo.

	(5)
Poco interesado	(0.151) -0.252 (0.147)
País (cat. ref.: Bélgica)	
Suiza	0.451 (0.261)
Finlandia	1.497*** (0.240)
Francia	-1.849*** (0.236)
Reino Unido	-1.057*** (0.258)
Grecia	-3.954*** (0.227)
Irlanda	-1.914*** (0.248)
Islandia	-2.217*** (0.291)
Italia	-2.514*** (0.233)
Países Bajos	-1.139*** (0.253)
Noruega	0.930*** (0.246)
Portugal	-2.341*** (0.248)
Constante	30.68*** (0.639)
R²	0.355
Observaciones	8593

Nota: Errores típicos entre paréntesis. * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS10.